

Toda la correspondencia literaria e informativa, dirijase al Director APARTADO 34

El Día de Palencia

ADMINISTRACION, DIRECCION, REDACCION Y TALLERES MAYOR PRINCIPAL, 15 APARTADO DE CORREOS NUMERO 34 TELEFONO 8

PERIODICO DE INFORMACION GENERAL - PROPIEDAD Y ORGANO DE LA FEDERACION DE SINDICATOS CATOLICO-AGRARIOS DE LA PROVINCIA

Año XLI.—2.ª época

Jueves Santo, 2 de Abril de 1931

Extraordinario; N.º 12.947

Es inocente
Tomadle, pues, vosotros y crucificadle.

ENTRE los tipos que de importante manera intervienen en el drama de la Pasión, el más singular, por sus increíbles y desatinadas contradicciones, es sin duda alguna Poncio Pilato. Hombre débil, más que malvado, reconociendo y proclamando públicamente la inocencia del presunto reo y la perversidad de sus acusadores, por entrar en componendas y juegos políticos, se dejó arrastrar cobardemente al crimen horrendo de un verdadero asesinato judicial en la persona adorable del divino Redentor.

Evidentemente hay en el gobernador romano de la Judea y Samaria un fondo de rectitud y ciertos rasgos que le hacen menos repulsivo que otros de aquellos malvados personajes. Hasta nos parece por su actitud en algunos trances digno de algún aprecio. Pilato ve con rápida mirada los móviles nada limpios que impulsan a los alborotados acusadores del santo Maestro; examina la causa, pesa los cargos, pregunta al acusado, quiere darle tiempo y oportunidad para justificarse; y convencido plenamente de que sólo la envidia y mala voluntad han llevado a su tribunal aquel pleito, hace desde el principio y repite hasta el fin invariablemente esta pública declaración: "Yo no hallo culpa ninguna en este hombre: es inocente".

Añádese a esto el tono de sus pláticas con Cristo, afables en su conjunto; y también, la suave e indulgente atenuación del bondadosísimo Señor: "El que me ha entregado a ti tiene mayor pecado".

Empero ¡a dónde conducen a este juez sin firmeza de carácter las habilidades políticas en que por debilidad se mete! De buenos comienzos se coloca al instante en el plano inclinado y resbaladizo de las viles temporizaciones, y va deslizándose de compromiso en compromiso hasta hundirse, por fin, en el crimen incalificable de dictar sentencia de muerte, según propia confesión, a todas luces injustísima. De claros y sólidos principios saca las más desatinadas consecuencias.

"He oído vuestras acusaciones; he examinado al reo: he visto claro que es inocente. Luego... llevadle a Herodes para que él le juzgue y le condene".

"Yo no hallo en él culpa ninguna, pero ni tampoco Herodes; luego... escoged entre su libertad y la de un facheroso y homicida. ¿A quién queréis que os dé libre, a Barnabás o a Jesucristo?"

"Os digo una vez más que es inocente; por lo tanto... le mandaré azotar y, después, le dejaré libre".

"¿A un inocente voy a crucificar?... Tomadle, pues, vosotros y crucificadle, si queréis".

He aquí un tejido de contradicciones, de cobardías, de atentados contra el derecho.

Y mientras los jefes de Israel con todo el pueblo se envilecían para siempre acatando la realeza del César y renegando de toda su historia antes que reconocer a Jesús por Mesías; "Nos non habemus regem nisi Cesarem"; a su baja sacralidad corresponde la del injusto juez que, dirigiéndose a la inocente y santísima víctima pronuncia la fórmula oficial con que se decretaba el suplicio infamante de la cruz: "Ibis ad crucem, irás a la cruz". Y aún no se recata Pilato de certificar la inocencia de Jesús lavándose las manos para legitimar su conducta y aquietar su conciencia de magistrado.

Oye, Pilato. Desde hace diecinueve siglos millones y millones de labios recitan cada día un sumario y un símbolo en doce artículos: en él figura, los nombres adorables de las tres divinas personas, el nombre mil ve-

SEMANA SANTA



AL PIE DE LA CRUZ, DE LA QUE PENDIA EL HIJO AMADO, MARIA SINTIO EL CORAZON TRASPASADO POR EL MAS TORTURADOR DE LOS DOLORES POR LA CRUELDAD INFINITA DE LOS HOMBRES

ves bendito de la mujer de la del poder de Poncio Pilato" ¡Tu nombre será ignominiosamente proverbial por todos los siglos! A no pocos Pilatos y Pilatillos ciertamente les repugna crucificar al buen Jesús con un pecado grave. Pero... sin firmeza de carácter para mantenerse dentro de la ley de Dios, del cumplimiento de obligaciones claras y reconocidas, por entrar en parlamento con las pasiones, por intereses personales o políticos, por favores unas veces, por amenazas otras, lo mismo en la vida espiritual privada que en la pública y social, ahora le azotan, luego le coronan de espinas, y en la pendiente de miserables condempnaciones, acaban por crucificarle, y también se lavan las manos. ¡Pilato, tu nombre es cobardía!

+ EL OBISPO de Palencia

Del día Estampas de la Pasión

DIAS de semana Santa prendidos en el oro viejo de la tradición, sahúmados de piedad, enfilados por los altos cucuchos de los penitentes, orlados con el negro crespon de las mantillas españolas que lloran la muerte del Justo. Días en que emergen de lo más hondo de los recuerdos infantiles las viejas estampas de la Pasión, los viejos relatos familiares, mientras surgen bajo

las policromas vidrieras, por las puertas hendidas de archivoltas de las viejas iglesias los pasos recargados de tallas barrocas, de volutas, de racimos de oro bermejo, de Cristos macilentos y verdugos de audaz policromía y violento dinamismo. Días netamente españoles de sol y de piedad, tallados por el arte cálido, popular y jocundo de los imagineros que plasmaron las escenas de la Pasión con el ingenio y brioso sentir del pueblo: toscas flores de santidad que nos conmovieron de niños y nos conmovieron de viejos. Días para el ramo de olivo y para la grácil silueta de la palma, símbolos de la paz. Días que irrumpen en el hervor torrencial de nuestra vida moderna ahíta del tronar de los

claxon y del estruendo fabril de las máquinas para golpear con su aldabón en la puerta de nuestro espíritu: días de Hernández, de Berruguete, de Becerra, de Montañés, de Alonso Cano, de Juan de Juanes y de Salcillo, propicios para leer en el recato del silencio las páginas batidas en oro de Gabriel Miró, evocadoras del gran drama. ¡Qué lejos y qué cerca de nosotros las páginas sombrías de la Pasión! Rodó la silla curulero y marfil—del Legado de Roma. Silencioso el cobarde runruneo del Sahanedrin. Pero sobre el santo madero, sigue crispando sus manos ateridas el Cristo terriblemente doloroso de Matías Grünewald y el paño del Templo sigue rasgando dose todos los años en un amanecer de Gloria.

Rafael NAVARRO DIAZ

Stabat Mater El dolor que sintió el alma de María.

JUNTO a la Cruz, mientras pendía el cuerpo de su Hijo amado, estaba la Madre augusta y dolorida.

Acerquémonos en silencio y respetemos su dolor.

Si alguna vez penetrasteis a la hora del crepúsculo de la tarde por las solitarias mansiones de los muertos, pudisteis sorprender la presencia de una matrona enlutada, que se abisma en reflexiones torturadoras junto a la losa fría.

También está de pie; sus manos se cruzan sobre el pecho; sus ojos se elevan hacia la altura, donde vaga se pierde la mirada; y el viento agita suave los velos del manto que la cubre.

¡Dejadla! No la toquéis. El cuerpo yerto del hijo de sus amores yace allí. Sola, dolorosa, sumida en los abismos de la pena sublime, no la interesa nada de la tierra.

Más, mucho más que esto es María. De entre las madres la más excelsa, ve pendiente del madero al Hijo mejor de todos los hijos. Le mira y no le ve; sus ojos perdieron, en fuerza de mirar, su claridad hermosa; su corazón, en fuerza de sentir, ha quedado insensible a otro afecto que no sea el dolor mismo.

La naturaleza comparte sus penas; ni cantan los pajarillos, ni el torrente ruge ya; la tierra, que tembló al ver que su Hacedor moría, se halla en quietud imponente; los cielos visten de luto, porque el astro del día quiso esconder su luz. El pueblo deicida huyó despavorido, y las Santas Mujeres que acompañan a María, tienen su rostro hundido en el seno, cual estatuas funerarias. Todo calla en derredor; todo calla, porque a todo se impone el dolor de aquella Madre que muere también sin dejar de vivir.

No busquéis entre las cosas creadas algo que pueda simbolizar esta pena: ni el sauce llorón que inclina sus ramas hacia las aguas del río, ni la flor tronchada por el ímpetu del huracán; ni la tórtola herida que se acurruca en las ramas de la robusta encina; ni la viuda que en las noches calladas interroga a las estrellas, ni esa misma enlutada matrona del sepulcro... Nada ni nadie puede manifestarnos el dolor de María.

Por eso "está junto a la cruz: está de pie y no se rinde; está fija y no se mueve. Es preciso aproximar su Corazón al Corazón de su Hijo amado y para eso está de pie. Expresión robusta la del Evangelista; "Stabat Mater". Así tenía que ser; y por mucho que nos esforcemos no podemos figurarnos a María de otro modo en las cumbreras del Gólgota.

El Hijo pendiente de aquel madero es el fruto bendito de su vientre virginal: es el mismo a quien miró con celestial embeleso en el portal de Belén; el mismo a quien meciera en su regazo camino de Egipto; es aquel niño, de mirada serena, que halló un día, tras otros tres de inenarrable zozobra, disputando con los doctores en el templo de aquella Jerusalén ingrata; es Jesús, su dulce Jesús, aquel a quien contemplaba estática en su casa de Nazaret. Y ha muerto sin dejarla el consuelo de prodigarle cuidados en la hora suprema; murió por que su corazón, después de haberse dado entero a los hombres, se deshizo en un estallido ingente de caridad.

María lo sabe todo; lo ve todo; lo aprecia todo en los abismos de la amargura; lo siente con una elevación incommensurable.

Acerquémonos en silencio y acompañémosla en su dolor. ¡Es la Madre de Dios Dolorosa que lamenta la muerte de Jesús por la ingratitud de los humanos!

M. ALONSO

Meditaciones

Las tres cruces del Calvario

En la tarde del Viernes Santo, consumado el horrendo deicidio, sobre la cumbre del Calvario se destacaba la silueta de tres ajusticiados pendientes de su cruz.

En la del medio expiraba el buen Jesús, después de haber pronunciado sus últimas palabras, de perdón para su verdugo, y de consuelo y esperanza para todos. A su derecha moría el buen ladrón con palabras de fe y arrepentimiento en sus labios, y el corazón henchido de esperanza; y a su izquierda el mal ladrón impenitente, mezclando sus burlas al Salvador con las del pueblo deicida, con la desesperación en su pecho y en sus labios la blasfemia.

También este mundo es un inmenso calvario plantado de cruces innumerables; cada uno de nosotros tiene la suya y nadie en esta vida está libre de llevarla; el dolor nos clava a ella y vano será nuestro esfuerzo para desclavarnos. Crucificados de la vida, aprendamos de la lección que las cruces del Calvario nos enseñan.

Muchos hombres se rebelan contra el sufrimiento de tal modo que no quisieran más que gozar en este mundo; su única ambición es el placer y sólo a conseguirlo se encaminan sus esfuerzos, sin que nada los detenga. Deber, virtud, sacrificio

son para ellos palabras vanas; gozar y gozar siempre su único deseo y cuando a pesar de todo caen en los inevitables brazos del dolor, con rabia lo padecen, maldicen su destino, blasfeman de Dios a quien ofendieron siempre, o del cual vivieron olvidados, y algunas veces en el cual aparentaban no creer.

También algunos cristianos, cuando las amargas aguas de la tribulación los envuelven, se quejan de Dios en tal forma, que parecen acusarle de injusticia, lo que constituye una manera de blasfemia, que tal vez atenúe la inconsciencia. Pero, ¿a quién imitan, lo mismo los que maldicen y blasfeman, que los que dudan de la justicia de Dios, sino al ladrón de la izquierda?

Otros son almas resignadas, que aceptan las pruebas de esta vida con espíritu de fe y de penitencia, y en estos sentimientos encuentran la fuerza para soportarlas.

Para el incrédulo es insostenible el dolor, que no tiene otra significación que nervios rotos o estrangulados y aspiración contrariada, sin género alguno de compensación. ¿Qué ventajas podrá esperar de haber sufrido? Por eso lo sufre con rabia; por eso se desespera, maldice y blasfema.

Pero no es así para el cristia-

no, que sabe que el sufrimiento no es tortura inútil, sino al contrario; porque es expiación del pecado y medio reparador de las consecuencias de aquél; preciosa moneda con que se compra la virtud y por ende el cielo; sirve no sólo para satisfacer por el pecado cometido sino también muy eficazmente para

preservarnos de cometerlo. Todos somos deudores de Dios, como decimos en la divina oración del Padrenuestro, y el dolor soportado con paciencia tiene inestimable valor para pagar esa deuda. Sufrir creyendo y esperando como sufren estas almas es imitar al buen ladrón arrepentido.

Ultimamente, existen almas que no se contentan con sufrir con resignación y paciencia aceptando la cruz de los dolores con fe y llenas de esperanza. Son aquéllas que buscan el dolor, que escogen las privaciones y la tribulación en esta vida, que quieren padecer no precisamente por su bien, sino por

el bien de los demás. Son las que quieren, no a la fuerza, sino voluntariamente seguir los pasos de su divino Maestro que dijo: El que quiera venir en pos de mí, que tome su cruz y que me siga. Son las almas que mejor imitan a Jesucristo.

Porque El murió en la cruz, pero murió porque quiso. "Oblatus est quia Ipse voluit. Se ofreció en holocausto porque quiso. Y ese ofrecimiento se refiere al sacrificio de toda su vida desde el pesebre de Belén, pasando por todas las privaciones, penas, persecuciones calumnias y tormentos, para culminar en el sacrificio de la Cruz, cifra y compendio de todos los sacrificios.

Y todo lo sufrió por nosotros, por nosotros se hizo hizo hombre y descendió de los cielos; para alcanzar nuestra salvación tomó carne en las purísimas entrañas de María. Así se dice en el Credo de nuestra fe.

Por eso sufrió voluntariamente, y sufrir por los otros es la divina manera de sufrir; es la manera de sufrir de las almas escogidas, de las almas verdaderamente grandes; en una palabra de las almas que imitan más perfectamente al divino crucificado; al que pende de la cruz del medio, del Calvario.

A estas almas pertenece el Apóstol San Andrés, que a la vista del instrumento del suplido exclama: "Salve cruz preciosa, tan ardientemente deseada; recibe en tus brazos al discípulo de Aquél que murió en ti.

A estas almas pertenecían los Apóstoles que salían gozosos de la presencia del Tribunal, porque habían merecido sufrir por el nombre de Jesús.

Y en fin a estas pertenecen tantas que alegres corrían a los tormentos por el amor de Jesús; que deseaban sufrir o morir; tantas que han sabido y saben despreciar al mundo y entregarse a las privaciones de la vida religiosa; consagrarse al alivio de los males, que sufren semejantes, con el sacrificio de su juventud, de su salud y muchas veces de su vida.

Y precisamente estas almas son las únicas que además de asegurar su felicidad de otra vida, reciben del Señor, que ha prometido cambiar en alegría su tristeza, la felicidad posible en ésta.

Porque solo endulza las amarguras del sufrimiento el deseo de sufrir, y solo el anhelo de padecer embota el aguijón del dolor.

A. G. de la CRUZ

Este número consta de catorce páginas y se vende al precio ordinario de DIEZ CENTIMOS
LEA USTED
"EL DIA DE PALENCIA"



¡Ecce homo!

Por la maldad de los hombres le han tratado como a un loco; le coronaron de espinas y le llenaron de aprobio... Sin piedad le han azotado; y ha sido burla de todos en esta noche infamante...

¡Ecce Homo!

¡Calga su sangre inocente --clama el populacho torvo, encendidas las pasiones-- que calga sobre nosotros...! Y Pilato así responde, atento esta vez tan solo al vano clamor plebeyo:

¡Ecce Homo!

M. G. H.

Jacinto Díez Davila

CARBONES DE TODAS CLASES siempre de las mejores procedencias.

Cok metalúrgico para industrias. » corriente para hogares.

Grancilla y menudo, especial para herreros.

ANTRACITAS, tamaños apropiados para cocinas, estufas y calefacciones. Galletas de Sama y Ovoides grasos.

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR
Arbol del Paraíso, 11

AVISOS: Mayor 104 (Droguería) Teléfono 150

Dámaso García

CASA CENTRAL: Mayor, 130 SUCURSAL: Mayor, 104

Droguería

Perfumería

Fotografía

Pinturas

Nueva Ferretería

— de —

VENERANDO ARIAS

MAYOR PRINCIPAL, 14

(Frente a la Federación)

FUNDICIÓN EN GENERAL

FÁBRICA DE SOMIERS Y JERGONES METÁLICOS

Benito González Blázquez
CORREDOR COLEGIADO DE COMERCIO

Interviene oficialmente en toda clase de operaciones que haga el Banco de España, Castellano, Español de Crédito, Herrero, Bilbao, Urquijó, de esta plaza; recibe órdenes de operaciones en las Bolsas de Madrid, Barcelona y Bilbao.

Con prontitud, economía y fidelidades, se atiende a cualquier asunto financiero y comercial.

Información diaria del mercado de cereales y coloniales.

Con cotización telegráfica de los principales valores de monedas extranjeras de las Bolsas de Madrid y Barcelona.

Pizarra diaria de cotización en sus oficinas, calle Mayor Principal, núm. 6.

Correspondencia: núm. 7; teléfonos: domicilio, núm. 23, y oficinas, núm. 173.

ULTRAMARINOS

ESPECIALIDAD EN LEGUMBRES Y QUESOS

TOSTADO ESPECIAL, diariamente, de AVELLANA y CACAHUET

CASA OLEGARIO

FUNDADA EN 1897

Mayor Pral., 4 y 6. Teléfono 106

PALENCIA

Talleres mecánicos "ALONSO"

OSORNO (Palencia)

Estos nuevos talleres están montados con los adelantos modernos para la construcción de máquinas aventadoras, movidas a brazo y a motor, marca "ALONSO", y arados de varias clases.

Representante exclusivo para la zona de OSORNO de la acreditada casa GARTEIZ H^{nos}, YERMO y C^{ía}.

Instalaciones completas para riegos y elevación de aguas.

Repuesto completo para máquinas segadoras y arados.

Escenas de la Pasión

La coronación de espinas

Según afirman estos relatos evangélicos, Jesucristo, después de sufrir el martirio de flagelación, pasó a ser objeto del escarnio y bafa de los soldados del Pretorio, dándose, con tal motivo, lugar a una escena tan odiosa como repugnante. La vil soldadesca, apoderándose del ensangrentado y dolorido Cuerpo de Jesús, lo desnudaron de su sencillo ropaje para vestirlo un manto de grana, tejieron de agudas espinas una corona, que le pusieron en la cabeza, y le colocaron, después, una caña en la mano derecha. De tal guisa adornado, para mayor irrisión y holgorio, hicieronle sentar en pretoria silla, y abofeteándole los unos y escupiendo los otros, todos desfilaron ante El diciéndole insultos y blasfemias del peor gusto...

¿Dónde hallar mayor infamia que en esta escena plena de la más refinada vileza...? ¡Qué baldón tremendo de injusticia y de vergüenza para el odioso nombre de Pilato...!

Trabajo cuesta comprender cómo la autoridad romana pudo prestarse a la realización de acto tan cobarde y miserable, como injusto y bochornoso para aquellos que administrar debieran justicia en nombre de aquella Roma que se preciara ser madre del Derecho.

Indudablemente, los encargados de la defensa de este derecho en Judea no pudieron ser ni más cobardes ni más inhumanos con Jesucristo. Cabe pensar, en defensa del buen nombre del soldado romano, que Pilato, en su calidad de procurador, no pudo tener a sus órdenes más que individuos de aquellas tropas irregulares; los combatientes romanos que combatían las legiones de la Metrópoli de suponer es no hubieran descendido a semejante indignidad y vileza...

Este inhumano hecho de la Pasión de Cristo tuvo lugar en terreno, también, del famoso recinto fortificado que ocupara la torre Antonia, muy cerca del espacio que comprendiera el Pretorio, en el interior del actual cuartel turco.

Es este lugar aquel que hoy ocupa un pequeño edificio, antiquísima capilla, que se supone obra de los cristianos indige-

nas del siglo XII, y que en la actualidad se mira profanada por el sepulcro de un santón turco.

En este lugar cree la tradición fuera el Señor vestido de irrisoria púrpura y coronado de espinas por los soldados del Pretorio, quienes, después de tan bárbaro suplicio, hicieron de El motivo de bafa, escarnio y malos tratos de palabra y obra.

Melchor de Vogue ha dejado escrita una interesante descripción de esta pequeña capilla en su obra: "Les Eglises de la Terre Sainte".

"Consta esta capilla, dice el sabio arqueólogo, de un cuadro de cinco metros de costado, cubierto por una cúpula de ocho lienzos, sostenida en el interior por un tambor octogonal. Para unir el tambor con la construcción interior, cuatro de sus lados han quedado vacíos, siendo reemplazados por pequeños arcos ojivales. Al Sur, hay un pequeño santuario cuadrado, flanqueado por dos nichos laterales, se penetra allí por un arco ojival destrozado en el centro. La abertura de estos dos nichos es de fisonomía enteramente occidental; se halla formada de una arquivolta ojival, sostenida por dos columnas enlazadas. Una faja circunda totalmente el interior del edificio. Una cornisa, sostenida por modillones a corchete, corona por el exterior la parte rectangular del monumento.

Es imposible no ver allí el tipo semi-oriental de este edificio.

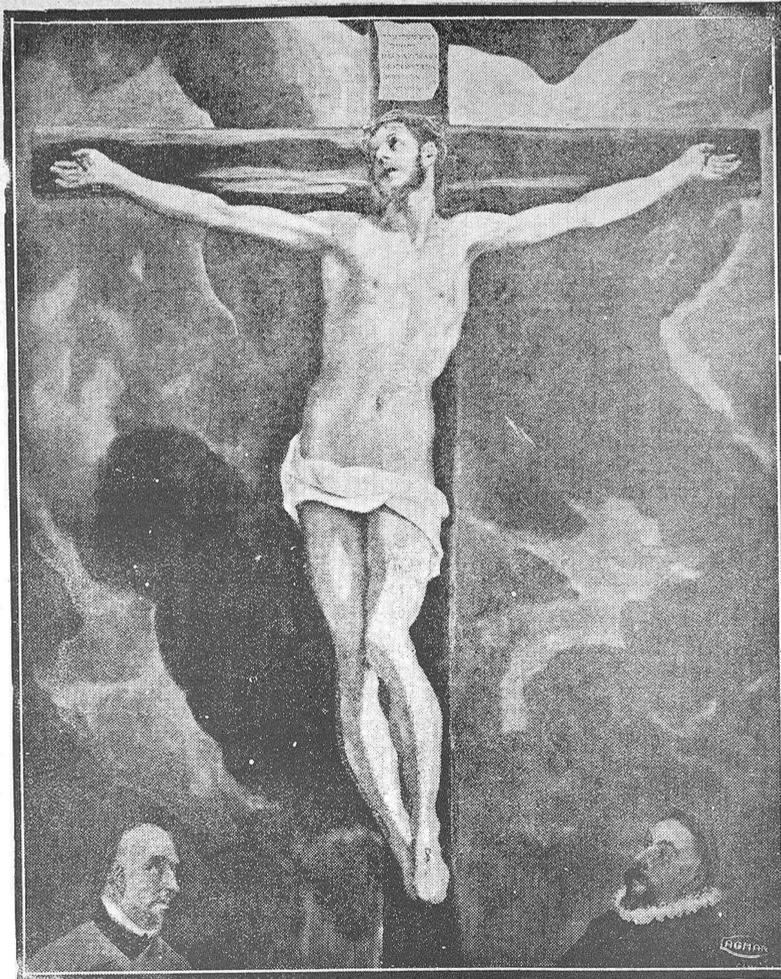
Esta capilla recuerda por su disposición aquellos pequeños monumentos cúbicos o cupulados, que, con el nombre de Wally o Turbeh, cubren las tumbas de los santones y los sitios consagrados por alguna leyenda musulmana.

"Las piedras, las disposiciones de los arcos, las cornisas, la forma y la ornamentación de las cartelas pertenecen al arte romano", continúa diciendo este eminente escritor, quien acaba manifestando que "esta interesante capilla es un modelo acabado de los monumentos conmemorativos erigidos por los Cruzados en el exterior de las grandes iglesias".

En apoyo de este su juicio, dicen, que este edificio tiene grandísima semejanza con otros dos del mismo género, situados en las inmediaciones. El uno es la iglesia denominada de "Deir-el-Ades", que está a unos setenta metros de la iglesia de la Flagelación; y el otro acaba de ser descubierto, en ruinoso estado, sobre el "Lithostrotos" casi enfrente del Arco del "Ecce-Homo". Los planos de estas tres capillas, la forma de sus pilares, los nichos o pequeñas piezas al lado del altar, la falta de contrafuertes, la parsimonia de la ornamentación y la sencillez de arquitectura, son todos caracteres de arte indígena, y demuestran, en opinión de estos ilustres escritores, "que se construyeron para que sirvieran a la liturgia de un rito oriental".

La corona de espinas. Muchos son los documentos y escritos en que se ha estudiado, discutido e historiado, entre eruditos y críticos, acerca de este instrumento del suplicio de Nuestro Señor. Diversas y múltiples son las opiniones sobre el arbusto o planta que sirviera para el tejido del anillo o entrelazado de junco y capote de aceradas espinas que clavado fuera en la augusta frente del sublime Mártir.

Chateaubriand dice a su vez, pudo serlo por las espinas raras del "lycium spinosus", mientras no faltan otros escritores que creen lo fuera, más bien, con el "Sakhurn", o el "rharnus pallurus" del "eloe agnus



CRISTO EN LA CRUZ. --Cuadro de "El Greco". (Mu seo del Louvre)

Sin embargo la autorizada opinión de Melchor de Vogue, otros eminentes escritores palestinólogos opinan que esta capilla no fué obra de los Cruzados, sino, como ya dejamos manifestado, de los cristianos indígenas del siglo XII.

En apoyo de este su juicio, dicen, que este edificio tiene grandísima semejanza con otros dos del mismo género, situados en las inmediaciones. El uno es la iglesia denominada de "Deir-el-Ades", que está a unos setenta metros de la iglesia de la Flagelación; y el otro acaba de ser descubierto, en ruinoso estado, sobre el "Lithostrotos" casi enfrente del Arco del "Ecce-Homo". Los planos de estas tres capillas, la forma de sus pilares, los nichos o pequeñas piezas al lado del altar, la falta de contrafuertes, la parsimonia de la ornamentación y la sencillez de arquitectura, son todos caracteres de arte indígena, y demuestran, en opinión de estos ilustres escritores, "que se construyeron para que sirvieran a la liturgia de un rito oriental".

La corona de espinas. Muchos son los documentos y escritos en que se ha estudiado, discutido e historiado, entre eruditos y críticos, acerca de este instrumento del suplicio de Nuestro Señor. Diversas y múltiples son las opiniones sobre el arbusto o planta que sirviera para el tejido del anillo o entrelazado de junco y capote de aceradas espinas que clavado fuera en la augusta frente del sublime Mártir.

Chateaubriand dice a su vez, pudo serlo por las espinas raras del "lycium spinosus", mientras no faltan otros escritores que creen lo fuera, más bien, con el "Sakhurn", o el "rharnus pallurus" del "eloe agnus

pangus tifolius", al que los árabes llaman "ausej" o "nabeka".

El sabio botánico Hasselquist, discípulo famoso de Linneo, afirma, a su vez, que esta corona fué tejida con el "nabka" o "nabeka" de los árabes, y, al efecto, dice que todo induce a creer que de esta planta se formase, por ser muy común en Oriente y no poder encontrarse planta más adecuada para este uso, por ser sus ramas muy ligeras y flexibles y estar armadas de algunas espinas de largo de unos seis centímetros y aceradas puntas. El color de estas plantas es de un verde subido, algo parecido al de la hiedra, y acaso—sigue diciendo Hasselquist—los verdugos eligieran deliberadamente esa planta tan semejante a la que se usara para coronar a los emperadores y generales victoriosos, añadiendo, así, el escarnio y la bafa al martirio del Nazareno.

Aparte de esta disquisiciones entre los reputados escritores que mencionados quedan, existe la opinión de otros más modernos y no menos celebrados, que, dedicados al estudio de la arqueología cristiana, no dudaron en asegurar que, según las distintas descripciones conocidas, antiguas y modernas, y de la apreciación de las diversas espinas que se guardan y veneran en algunos templos católicos, parece desprenderse que la planta empleada para la confección de la corona, fuera el "azu faifo", de origen siríaco, cuyo ramaje cuajado de espinas ostenta éstas pareadas, de dos en dos, una de ellas alargada, recta y punzante en demasía.

El ropaje de grana que, en señal de bafa y ludibrio, vistiera a Jesús la soldadesca pretoriana, fué el segundo cambio de

vestiduras a que sujeto fuera su dolorido, llagado Cuerpo por aquellos sus prevaricadores jueces, que sólo vieron, con sus capciosos e injustos actos de enjuiciamiento, de complacer al pueblo judío que, insaciable del Justo, ante ellos clamara la Crucifixión del mismo.

Ya, anteriormente, cuando Cristo hubo de comparecer ante Herodes, el tetrarca galileo, en vista del silencio con que respondería a su impertinente pregunta, acordó devolverlo a Pilato, vistiéndolo, en su deseo de escanecerlo, con túnica blanca. Así nos lo deja dicho San Lucas (XXIII, II) "Et illis indu tum veste alba".

Así, pues, cuando Pilato presentó a Jesús a los judíos, después de la flagelación, vestido con clámide de púrpura, fué, como dejamos dicho, cambiando por vez segunda de vestiduras.

Esta túnica de púrpura, indicada con el nombre de clámide coccinea, no era otra cosa que la "Chlamys" usada entre los griegos por las personas de importancia, mientras entre los romanos venía siendo prenda, propia de los soldados.

Envuelto en ella permaneció el Salvador del mundo hasta el instante mismo de ser conducido al patíbulo, para donde partió envuelto en su propio ropaje.

La caña que a título de cetro se puso a Jesús, pareo que fué, no uno de esos frágiles gamineos que se ven en nuestros estanques y lagunas, los cuales son desconocidos en Palestina, sino un "arundo donax", de la familia de los bambúes, cuyo junco, más recio, llega a tener hasta dos y más metros de altura. (Sepp. "Vida de nuestro Señor Jesucristo", tom. III, pág. 4. V. DE DIEZ VICARIO

De la Historia

La política del Sanedrín

La resurrección de Lázaro, considerada en sí misma y en las extraordinarias circunstancias que la acompañaron, fué un milagro tan grande y de tan clara evidencia que con la más elemental buena fe hubiera sido cosa facilísima descubrir su alcance y dar por bien probada la verdad en cuya demostración se había obrado.

Muchos de los judíos que llegaron a la casa de Marta y María para consolarlas por la muerte de su hermano, al ver que N. S. Jesucristo le había restituido a la vida, creyeron en El y en la misión divina que de modo tan fehaciente había acreditado. No creyeron en el milagro, porque éste no era objeto de fe, sino de evidencia empírica inmediata; creyeron en la divinidad del autor del mismo que así quería probar su origen divino.

Al lado de éstos hubo otros que no se mostraron tan razonables, los cuales, después de haber contemplado con sus propios ojos el cadáver de Lázaro yerto y frío en el sepulcro, cuando le vieron salir redivivo de su tumba, se fueron presurosos a contárselo a los fariseos; y no precisamente animados del mejor espíritu y jubilosos por la buena nueva que les llevaban, como supone Orígenes con excesiva ingenuidad.

El contexto de la narración evangélica y los acontecimientos posteriores dicen con bastante claridad que se trataba de unos vulgares delatores. En esta denuncia se apoyó el Sanedrín rabínico para decretar la muerte de Jesús, y con ella comenzaron a urdirse en las tinieblas aquellos malvados designios que, desarrollados con pertinacia satánica por espacio de tres meses bien cumplidos, terminaron con el tremendo deicidio del Gólgota. Muy bien pudo decir un notable comentarista de los Santos Evangelios que la causa próxima de la muerte de Cristo fué el haber Este restituido la vida a un amigo.

Correspondía al Sanedrín juzgar todas las causas religiosas, y por lo mismo, tan pronto como tuvo noticia del gran acontecimiento de Betania, se juntó en sesión extraordinario, en la cual, como es fácil imaginar, se

hizo una relación muy desfigurada del suceso acaecido, entretejiendo toda clase de embustes, mentiras y ficciones, para concluir que Jesucristo, sin título alguno verdadero, quería hacerse pasar por Mesías, Profeta y Rey del pueblo.

Los sanedrinas, según propia confesión, no sabían qué hacer. Decían que aquel hombre hacía muchas maravillas, y si nadie se oponía en su camino todas las gentes creerían en él; y llegarían los Romanos y se apoderarían de la gente y del pueblo.

En situación tan difícil el presidente Caifás, que en la Pasión iba a desempeñar un papel digno de su pésima condición, señalaba de una manera definitiva la orientación que va a seguir el Consejo, y con una petulancia que corre parejas con su maldad, dice: "Vosotros no sabéis nada; conviene que muera un hombre por el pueblo y no perezca toda la nación". Jamás se preconizó con más descaro ni crudeza en parte alguna del mundo la política de "trae cuenta".

No se preguntó si el acusado es inocente o culpable; se cree, mejor dicho, se finge creer que es conveniente su muerte, y se inventa un peligro completamente desprovisto de fundamento para cometer el más grande de todos los crímenes presentado como útil para el pueblo. ¡Tal es la política del Sanedrín!

Un juego nefando de invenciones y mentiras que la perfidia judaica prepara en su afán de ver envuelto a Jesús en un proceso tan injusto como poco conforme a la razón. Sería una candidez sin igual pensar que aquellos maestros de la ley, enemigos de la Verdad y desposeídos con el error, pudieran haber sentido la natural necesidad de razonar según la lógica, aquel tiempo que no se sentía Son ellos los incrédulos de aquel tiempo que no se sentían más obligados que los de nuestros días a volver por los fueros de la razón y de la justicia. Rechazaron la Verdad, porque no la quisieron; no recibieron a Jesucristo, porque lleno de amor reprobaba sus extravíos y era contrario a sus obras.

Agustín TOBALINA



"Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César", cuadro del célebre Tiziano Vecello



"Coronación de Espinas." Cuadro de Marcoahí, que se conserva en Roma.

Banco Urquijo Vascongado

Mayor Principal, 23, 25 y 27 :: PALENCIA

Realiza toda clase de operaciones de BANCA y BOLSA

INTERESES QUE ABONA

Cuentas Corrientes: 2 1/2 y 3 por 100

CAJA DE AHORROS: 4 por 100

Imposiciones anuales: 4 1/2 por 100

CAMBIO DE TODA CLASE DE MONEDA DE ORO

Aseor: Excmo Sr. D. Abilio Calderón Rojo — Director: D. IUIS A. POLANCO

ALMACÉN POR MAYOR

Paquetería - Mercería - Géneros de Punto

ESPECIALIDAD EN MEDIAS, CALCETINES Y GUANTES

ELEGANTE surtido en Camisas, Corbatas, Tirantes y Ligas EXTENSO SURTIDO en Tarjeteros, Billeteros, Petacas y Monederos

ÚLTIMA CREACIÓN EN BOLSOS Y CARTERAS

Encajes, Cuellos, Hebillas y Broches

Lo más nuevo en Collares, Pendientes, Gemelos y Bisutería en general

Casimiro Bustillo - Mayor Principal, 144-146 PALENCIA

Estampas de la Pasión

El llanto de Pedro

El huerto de Getsemani oía ya a flores en eclosión y tenía la noche un encanto brujo. Es-

Y por eso se reafirmaba una y otra vez en sus protestas de inquebrantable fidelidad.

—Aunque me sea forzoso morir contigo, yo no te negaré. Y en el profundo misterio de aquella noche bíblica, todos los discípulos se sentían más cerca del Divino maestro, abstraído en profundas meditacionaes.

Por eso cuando llegaron al monte del Olivar, todos penetraron siguiendo al Maestro en la granja de Getsemani.

—Sentaos aquí, mientras yo hago oración.

Llévose consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, sus discípulos predilectos. Y ya a solas con ellos, en el ambiente embalsamado de la noche primaveral, Jesús sintió su alma cur-

Como gotas de dulce miel sonaban en los oídos de sus discípulos las palabras sublimes del Maestro. Pero aquella noche Jesús irradiaba en su mirada una luz de más infinita dulzura, de más suave y profunda serenidad.

Pedro marchaba atento y cerca de Jesús por los largos senderos bordeados de eucaliptos. La noche tenía un aleteo místico de plegaria y de los poblados cercanos llegaban apagados ecos de las canciones alegres, de la noche Pascual.

—Pero en resucitando—continuó el Maestro—me pondré a vuestro frente en Galilea, en donde os reuniré otra vez.

Y Pedro—el buen Pedro todo sinceridad y amor—se sentía aquella noche más cerca que nunca del amado Jesús.

—Aun cuando fueres para todos los demás objeto de escándalo, no lo serás para mí.

Pero Jesús—iluminado entonces—tuvo una sonrisa de dulce y resignada melancolía. Y respondió:

—En verdad te digo que tú, hoy mismo, en esta noche, antes de la segunda vez que cante el gallo, tres veces me has de negar.

Mas Pedro no comprendía en aquel momento el alcance de la divina aseveración. ¡Negar él a su Maestro amado; dudar de la fe que de día en día, en su sublime peregrinaje por cortijos y aldeas, había ido infiltrando en su sencillo corazón de pescador, acostumbrado a los fieros embates de las galernas!

Y sólo Pedro le siguió hasta allí. En el vestíbulo crepitaban los encendidos troncos en el

fuego, y murmuraban las mu-

—Tú andabas con Jesús Na-el gallo me negarás tres veces. zarenos.

Y entonces el Pedro de los grandes arreos que momentos antes habían sentido arder en sus venas el fuego de un irremisiblemente amor hacia el Divino Maestro, vengando con su propia espada a uno de sus

—Ni le conozco, ni sé lo que me dices—exclamó.

Y lloroso y vacilante salióse fuera del zaguán.

Entonces cantó el gallo.

Era el filo de la media noche. Ya de los bardales lejanos surgían ruidos imprecisos, desasosegados. Ya la flecha aguda del canto del gallo había herido tres veces el profundo silencio de la noche bíblica.

Pedro sintió entonces toda la gravitación de la profecía del divino Jesús:

Antes de que cante

—Tú andabas con Jesús Na-el gallo me negarás tres veces. zarenos. Y entonces el Pedro de los grandes arreos que momentos antes habían sentido arder en sus venas el fuego de un irremisiblemente amor hacia el Divino Maestro, vengando con su propia espada a uno de sus

Y era verdad. Tres veces le había negado. Y aquel grito bravío del ave lejana, habiéndole dado su alma

Quinta palabra de Cristo

La quinta palabra que el Divino Maestro pronunció en la Cruz, a la hora augusta y solemne en que se entregaba por la salud de todos los hombres, suele interpretarse espiritualmente como el grito de amor encendido, sed inagotable de las almas.

Pero sin excluir esta interpretación, podemos afirmar que la sed de Cristo es también el exponente de todos los padecimientos por Él sufridos durante la Crucifixión.

La penosa agonía, la fiebre ardiente de su cuerpo lacerado, el copioso sudor, el talauro de sus miembros se revelan y culminan en el tormento atroz que encuentra expresión en aquel grito: "Sed tengo".

A la profunda resolución espiritual que descubre con acentos de angustia la cuarta palabra del Crucificado, si en los tormentos del cuerpo. Desde entonces representan una intensa y fuerte realidad en nuestra vida. Tocando el Hombre-Dios todas las miserias humanas, depositó en cada una de ellas la esperanza que sana y consuela, el amor que alienta los corazones y los transforma.

Es achaque muy común hoy, aún en almas que sinceramente aspiran a la perfección cristiana, el afectar desdén por la mortificación del cuerpo, como si juzgásemos un medio, demasiado pueril y elemental para servirnos de ayuda en el ejercicio de la piedad, dado el actual grado de suavidad de la vida. La Cuaresma, institución sapientísima de la Iglesia católica, de acuerdo pleno con los principios de la más alta Pedagogía, nos declara su verdadero valor y eficacia.

Colocado el hombre, se ha dicho, por su naturaleza, entre el universo físico y el espiritual, es como el punto de convergencia de la fuerza de la materia y del espíritu. Tan íntima y estrecha es esa unión que a las elevaciones del alma sigue como una transparencia en las facciones, que dejan adivinar la belleza del espíritu, así como los rebajamientos y claudicaciones del cuerpo repercuten y obran a su vez sobre

el foco de nuestra actividad interna e incitan allí a la repetición de los mismos pensamientos y voluntades.

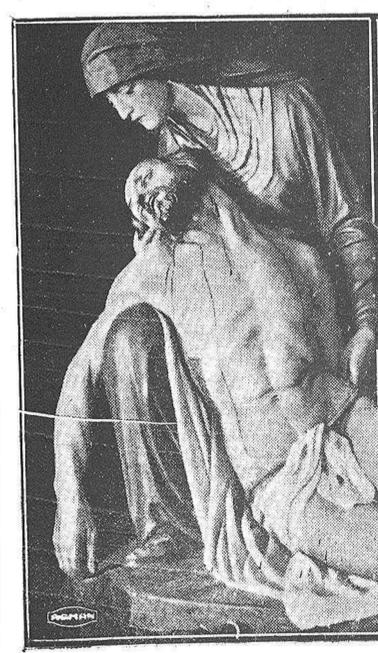
Toda actividad del hombre, dice a este propósito el Obispo Gorná, es solidaria: nuestras energías no están yuxtapuestas, ordenadas a un funcionamiento autónomo y moviéndose en planos independientes. Cuando no hay lucha, todo el hombre trabaja en una dirección y en un sentido. El hombre que se pierde por la pasión, ha dicho un ilustre psicólogo, ha empezado a perderse por el espíritu: la razón es cómplice de todos sus extravíos. En retorno, y por esta ley de solidaridad energética en nuestra vida, los extravíos de la pasión producen trastornos profundos en el espíritu. Por eso, si nuestro organismo se halla gastado y cansado por la vibración forzada de la vida emocional, si no está disciplinado por el esfuerzo, por la lucha, por el dolor, el alma no arrancará jamás de él ningún sonido de vida espiritual y superior.

Labor de forja dura y penosa es la formación del ser humano que ha de sacar de la masa grosera de sus instintos una personalidad inteligente, justa y libre. A ello arribará el hombre cuando sepa disciplinar su cuerpo y educarle haciendo frente, con la vista fija en Dios, al dolor y al sufrimiento. El mens sana in corpore sano de la antigua filosofía, se hizo cristiano hace veinte siglos, como todo lo que es expresión recta de la Naturaleza.

La sed de Cristo en la Cruz, es el anhelo de su alma enamorada de los hombres, pero a la vez es el grito de gloria triunfal del dolor y del sufrimiento.

—Vicente MARTA (Registral)

LEA USTED EL DIA DE PALENCIA El periódico de más circulación de la provincia



"La Piedad" es cultura original de Francisco Palma

Soneto Súplica

Soy, Señor, un labriego de Castilla que ante tu efigie, dolorosamente, riñe su corazón, humde su frente y dobla, silencioso, su rodilla. La arcilla de los campos es mi arcilla. La fuente del amor, mi única fuente. Haz que en mí se dilate y acreciente cuanto haya de rocío y de semilla! No te pido, Señor, placer ni honores, ni la gloria que mis antecesores ofrendaron ante, otros crucifijos... Sólo, Señor que me concedas quiero que entre, un rizo de solter mi granero, y un pedazo de pan para mis hijos.

MARCIANO SUAREZ

Advertisement for Almacenes de Alejandro Ortega. Text includes: 'Si es usted comprador En alguna de sus NUEVE Sucursales o de sus en la Central de los Almacenes de Alejandro Ortega'. It also features 'ALMACENES DE Quincalla - Paquetería - Mercería y géneros de punto' and 'Hijo de Ventura del Olmo'. Contact information for Palencia is provided at the bottom.

Escenas de la Pasión

¿Qué queréis darme y yo le pondré en vuestras manos?

ANVERSO
Nada hay que repugne más al corazón humano, que la ingratitud. Cuando somos objeto de ella, aparte del desengaño que sufrimos al descubrir tan feo defecto en la persona amada nos acucia y atormenta el dolor al comprobar que la persona en quien pusimos nuestro cariño y en quien tuvimos fe, nos desconocía en absoluto, ya que, sin este desconocimiento, el acto ingrato no hubiera surgido.
La ingratitud, podríamos afirmar, es el germen de muchas maldades. Observad sino, como el hombre que cometi6 el mayor y más horrendo crimen que registra la Historia, fué un ingrato. Hemos aludido, ya lo supondréis, a Judas Iscariote.
Cuando en estos días de oración y retiro espiritual, nos

adentramos en el recuerdo de la Pasión del Redentor, nuestro pensamiento, con machacona insistencia, se posa en el acto ingrato de Judas.
Todos conocéis, acaso mejor que yo mismo, las características esenciales de este personaje. Avaro, envidioso, calculador, hipócrita y ladino, es quizá el prototipo del judío en las más sórdidas condiciones de su perverso carácter. Mas, aún tenía otro grave defecto, cual era el desconocimiento de la gratitud.
Era avaro y calculador. Y así, cuando en el convite en Casa de Simón el Leproso, María Magdalena—la Santa María Magdalena, que tan pecadora había sido en otro tiempo—tomó una libra de unguento de nardo puro y de gran precio y derramó sobre los pies de Je-

sús y los enjugó con sus cabellos, y toda la casa se llenó de la fragancia del perfume" (San Juan, Cap. XII, Vers. 3), la avaricia de Judas, le hace murmurar:
—¿Por qué no se ha de vender este perfume por trescientos de nardos para limosna a los pobres? (San Juan, Cap. XII, Vers. 5).
Observad, cómo Judas, que indudablemente para nada intervino en la adquisición de la esencia, ya calcula su valor. No aclara, sin embargo, sus pensamientos sobre la cantidad con que él se hubiera beneficiado si la venta se efectuara.
Es hipócrita y ladino. Por su hipocresía, falsea las intenciones y, ladinamente, intercede por los pobres. Pero, San Juan, con frase certera, aclara:
"Esto dijo, no porque él pasase algún cuidado de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, llevaba el dinero que se echaba en ella". (San Juan, Cap. XII, Vers. 6).
En cuyas palabras, cual traza das con agudo cincel, quedan delineadas algunas de las cualidades del "traidor".
Mas a nuestro juicio, el defecto más grande de Judas, y el que a Jesucristo debió causar más daño, es la ingratitud. Podía tener otras malas pasiones. Pero bastaba que en su corazón anidase un hábito de gratitud para su Maestro, y no se hubieran pronunciado aquellas terribles palabras: "¿Qué queréis darme y yo le pondré en vuestras manos?" (S. Mateo, Capítulo XVI-Vers. 15).
Para comprender todo el horror de esta frase, basta considerar que Judas era "uno de los doce", uno de los elegidos por Jesús para que siendo los testigos de su vida y obras, pudieran dar fe; uno de los hombres en quien Jesús depositó su confianza; uno de los que convirtieron con el Redentor, recibiendo de El constantemente gracias y mercedes.
Y, a pesar de los muchos beneficios, a pesar de ser "uno de los doce", Judas no resiste a la tentación, y la venta, la traición infamante, se consuma. Y por treinta silos, es decir, por unas cien pesetas.
No parece sino que en este hecho, se nos ha querido presentar un símil del comportamiento de los hombres ingra-

tos—personalizados en Judas Iscariote—para con su Redentor....
REVERSO
La profecía de Simeón, se había cumplido. El entrañable Corazón de María Santísima había sido traspasado de dolor. Jesucristo, había sido crucificado, y "crucificaron también con él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda". (S. Marcos, Cap. XV-Vers. 27).
Contemplad conmigo, por unos breves instantes, el cuadro.
Dos ladrones en el Gólgota, crucificados por sus culpas. Y, en medio de ellos, a Jesús, el Inocente, el Redentor.
Dimas y Gestas, parece que se llaman. Estos no tienen la resignación sublime de Jesucristo. "Los que estaban crucificados con él le ultrajaban." (San Marcos Cap. XV-Vers. 32.). Rápidos, irritados, dan gritos y blasfeman contra todo y contra todos, angustiados por los tormentos que les hacen padecer. La desesperación va adueñándose de ellos. De sus denuestos, de sus imprecaciones, no se libra ni el mismo Judas.
Gestas es el más irritado. Y aunque Dimas en un principio imita a su compañero en los gritos y blasfemias, es repentinamente atravesado por una luz vivísima, haciéndole comprender que la grandiosa humildad de Jesucristo, esta sublime resignación, tienen un "algo" que le divinizan. No son, no pueden ser, únicamente atributo de un hombre, sino que tienen que proceder de un Hombre-Dios.
Es entonces, cuando Dimas, volviéndose hacia el Redentor con una gran fe musita, más que dice, esta laconica y hermosa oración: "Señor, acuérdate de mí cuando hayas llegado a tu reino." (S. Lucas, Capítulo XXIV-Vers. 42).
Y, ¿qué contesta Jesús?
Reciente está la escena en que Judas le había vendido. Recientes los momentos tan amargos que El ha pasado en el Huerto de Getsemani, al contemplar, como Dios que era, todos los padecimientos, todas las amarguras de su Pasión. Reciente el abandono de los suyos. Recientes los malos tratos dados a Jesús. Reciente la noche de Jueves Santo, la noche afrentosa, en la que tantos insultos

recibiera Jesús. Reciente la celebrísima y sin igual causa en la que el populacho, ahito de sangre inocente, tomara tan activa parte para la sentencia de muerte del Salvador. Reciente aún la incalificable y bochornosa Coronación de Espinas. Reciente el dolor de su triste paso del Pretorio al Monte Calvario. Reciente el tormento de traspasarle los pies y manos con clavos, tan recientes, que aún resuena el eco de los martillazos...
Y por si todo ese cúmulo de maldades aún no fueran bastantes, presente está la agonía del Mesías, agudizada al sentir en su Corazón, el dolor, el tormento, la angustia que su Madre amantísima está pasando...
Todos estos tormentos, todos estos dolores, son consecuencia de la maldad, de la ingratitud de los hombres para con Jesús. Y es en estos momentos, precisamente, cuando Dimas, un hombre, ha orado: "Señor, acuérdate de mí cuando hayas llegado a tu reino."
Y, ¿qué contestó Jesús? Da una prueba más de su divinidad, y dice a Dimas:
—"En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraíso." (S. Lucas, Cap. XXIV-Vers. 43).
¡Grandioso acto, digno de la misericordia infinita de un Dios! Todas las amarguras, todos los dolores, todos los sabores, todas las ingratitudes, en fin, que los hombres tienen para su Redentor, son correspondidas con la promesa del Paraíso, cuando el hombre de fe le dirige una oración. Se hablan de cumplir las palabras del mismo Jesucristo: "Y todo cuanto pidieréis en la oración, como tengáis fe, lo alcanzaréis." (S. Mateo, Cap. XXI, Vers. 22).
No parece sino que en este hecho, se nos ha querido presentar un símil del comportamiento de Jesucristo Redentor, para con los hombres que oran con fe...

Rápida

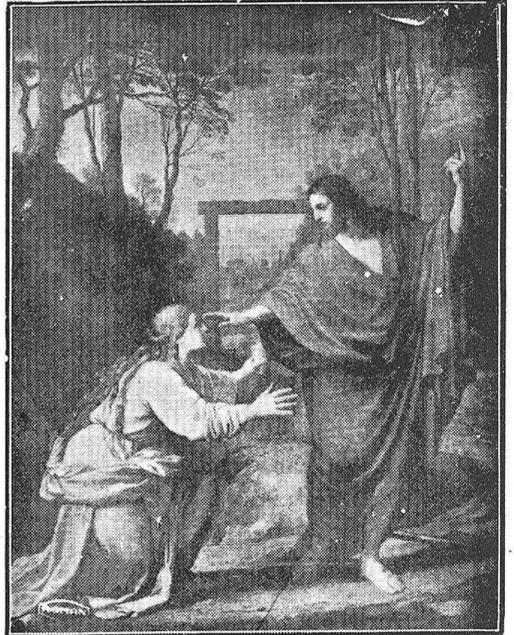
Y van pasando en silencio las piadosas procesiones...

En un ambiente de acendrado fervor místico y saturada la ciudad de dulce emoción santa, van desfilando por nuestras calles y plazas las devotas procesiones de estos días, en que la Iglesia conmemora la Pasión y muerte del Redentor del género humano.
Los cofrades, con sus túnicas, los fieles que se asocian a esos actos piadosos, el clero, las autoridades, constituyen el lucido cortejo.
Es una edificante prueba de fervor cristiano, la más sincera expresión del alma popular palentina, el unánime sentir de la ciudad, que pese a todos los avances del indiferentismo religioso y de las costumbres livianas de estos tiempos, manifiesta sus ideales sin vergonzantes cobardías.
Desfilan las devotas Cofra-

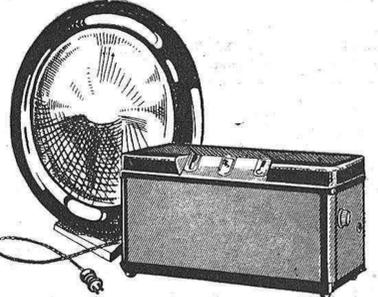
días acompañando a sus efigies, y sólo se escuchan las tier nas plegarias de los fieles, las preces rituales de los sacerdotes y los fúnebres acordes de una marcha triste, interpretada por la banda de música.
El vecindario, lleno de santa emoción, luce vistosas iluminaciones en las fachadas de los edificios.
Toda la atmósfera que en estos días se respira es de gran piedad, contrastando con el mundanal ruido de costumbre.
Para los hijos de nuestra querida ciudad, las solemnidades de Semana Santa significan una demostración evidente del arraigo de la fe religiosa en nuestro pueblo.
Para los forasteros, el hecho es edificante.
Alfonso CUBILLO



En los brazos de su desconsolada Madre



Jesús conversa con la Samaritana



LA FILARMONICA

Mayor Pral., 69

PALENCIA

Sírvese enviarme folleto explicativo de sus receptores y darme demostración en mi domicilio.

Nombre.....

Dirección.....

Nombre de este periódico.....

Los **RECEPTORES PHILIPS** se han colocado a la cabeza en la industria de Radio.

Sus magníficos amplificadores, sustituyen en teatros, casinos, salones de baile, etc., a las mejores orquestas. Todos sus aparatos se venden a plazos.

Por su incomparable rendimiento y poco precio, nada iguala al PHILIPS.

Receptor 2515 local, 425 pesetas. — 2514 internacional, 570 pesetas. — 2634 consolleto, con altavoz en el mismo mueble, 825 pesetas. — Para largas distancias, receptor 25111, 1.100 pesetas. — 2601 consolleto de lujo, con altavoz, dinámico, 1.900 pesetas. — Radiofonógrafo 2819, consola, 2.650 pesetas. — Radiofonógrafo, modelo de gran lujo, 2811, 4.100 pesetas.

Para onda extra-corta, corta y larga, receptor 2802, 825 pesetas.

Exclusiva PHILIPS RADIO

PIANOS — AUTOPIANOS — MAQUINAS PARLANTES

DISCOS de las mejores marcas

La Filarmónica

Mayor Pral., 69.—PALENCIA

(TELÉFONO 50)

Gran Fábrica de Galletas

Donde se elaboran las clases más selectas de toda la región.

Pidan catálogos y precios:

PALACIOS (Hijo)

ALAR DEL REY

(PALENCIA)

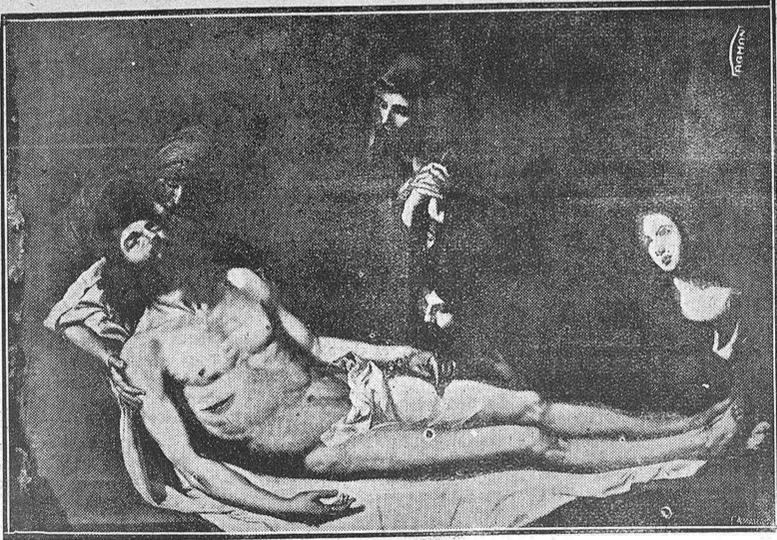
Fábrica de Harinas

— DE —

Hijos de Manuel García de los Ríos

(Palencia)

SANTA MARIA DE MAVE



"Cristo en el sepulcro", cuadro de Ribera (Museo de Louvre)

El Señor y los blasfemos gritan

"Jesús, gritando de nuevo con gran voz, exhaló el espíritu."

(S. Mat. 27,50.)

De las palabras que el Señor pronunció en la Cruz, la que se oyó de más lejos fué la última, porque la dijo gritando:—"Padre, en tus manos entrego mi espíritu". Dijo esta palabra, como afirma S. Lucas; dijola con voz potente, como escribe S. Mateo; dijola con pasmo del Centurión, que vió en ella la Divinidad de Jesús, como dice San Marcos; inclinó su cabeza, con signa San Juan... y expiró.

Contrastaban con esa palabra augusta las blasfemias de los deicidas.

Jesucristo dijo lo que tenía que decir. Los blasfemos dijeron lo que tenía que decir el maldito, que movía sus lenguas. Ellos no tenían que decir más que alabanzas del Maestro, glorias del Taumaturgo y bendiciones del Santo y del Bueno.

Recuerdan lo que dijeron tantas veces y acentuaron tan espontáneamente y con tan rui-

dosa aclamación el Domingo de Ramos.

Os hablan del hombre-bestia y os parece una exageración el simil. ¿No son rugidos los que escucháis en el Calvario? ¿No son lenguas movidas por músculo y rabia las que véis? Véis la bestia y por la forma exterior del blasfemo no adivináis el hombre. Jesús o no es, o es Dios. ¿Qué tiene de hombre quien ve a Jesús y ni siquiera sospecha que sea Dios? Entiendo que haya hombres que no hablen de Dios. Al blasfemo que habla de Jesús para injuriarle; que habla de Dios para ofenderle, ¿quién le entenderá, si no es como víctima de un paroxismo, que le priva del sentimiento humano y la razón?

Más me apena, mirando al Gólgota, las palabras de los blasfemos que los golpes de los martillos.

Más me apenan, mirando a España, (dicen que es el único

país en que se blasfema), los deslenguados que injurian a la Divinidad con sus gritos, que los hombres que no creen en Jesús y dicen que no creen en Dios.

Pedro Santiago Camporredondo

El tu - ru - ru

Semana Santa palentina

Al filo del amanecer, en los días de Jueves y Viernes Santo, cuando la urbe palentina, silente, reposa y la aurora no ha logrado aún enseñorearse, con sus bellos tintes opalinos, de las lobregueces nocturnas, recorren nuestras rúas varios piadosos cofrades de Jesús, envueltos en severas túnicas, con el aditamento de sendos cucuruchos, todo lo cual presta a tales figuras un aspecto altamente fantasmagórico, aprisionadas por el inquietante cortejo de sombras.

Van avisando a los hermanos de Jesús, legión en esta creyente ciudad. Tras de aplicar tres golpes en las puertas de las viviendas de los referidos hermanos, uno de los encapuchados, provisto de un clarín, da tres toques, afectando una especie de tu...ru...ru.

Estos toques, comenzando en un sonido agudo, van lentamente amortiguándose, como el eco de un quejido que se pierde.

Durante el día y lo mismo en las procesiones nocturnas, el tu...ru...ru,—como vulgarmente se denomina este toque—deja oír frecuentemente sus notas.

Al sentir las y contemplar el desfile de los pasos, representando la angustia, suprema del Justo, bárbaramente flagelado por los crueles sayones, parece que aquellas figuras toman sangre y músculo, haciéndose verdaderamente rediviva la espantable tragedia del Calvario, en que el sublime Dios-Hombre, su frió abnegada, heroicamente toda la gama repugnante de la más refinada crueldad, dando, a cambio, su sangre preciosa por la humana redención.

Las notas plañideras del clarín, parecen traernos ecos antañones de los lamentos del Mártir de la furia desmedida de las hordas deicidas; de los sollozos desgarradores de la Madre Virgen, que abatida, transida por el dolor, seguía a su hijo en la inigualada, perdurable odisea.

Y al conjuro mágico de las evocadoras notas, parece dibujarse más vigorosamente la grandeza de un Hombre, con-

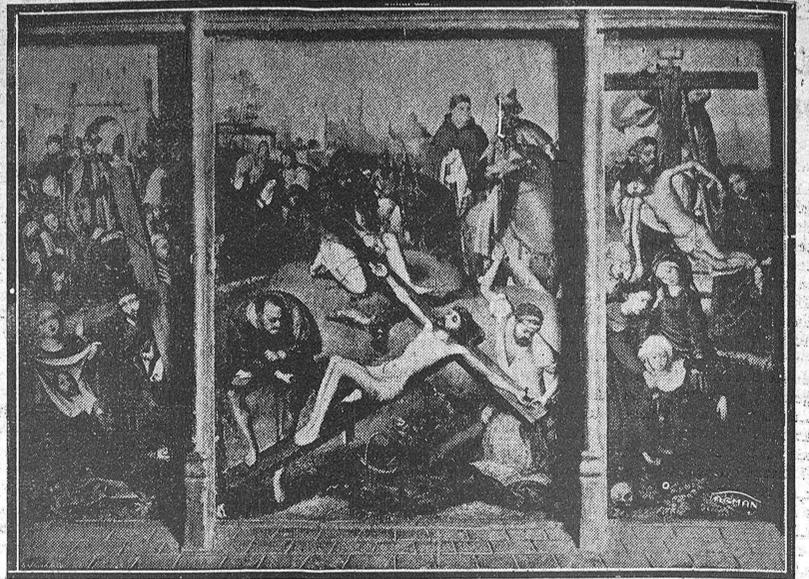


Cristo de la Luz, de Hernández. (Detalle)

trastando con la ruindad maquiavélica de tantos; y las masas de gentes—que presencian el desfile procesional de las cruentas torturas del Mártir del Gólgota—sienten alejarse su espíritu de la tierra, aproximándose a Dios, en cálida deprecación.

M. PRIETO

LEA USTED "EL DIA DE PALENCIA"



"Triptico de la Crucifixión", atribuido a Coffermaus. (Colección Lázaro Galdeano)

Tristeza y consuelo

Pasión y Redención

"El hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida por la redención de muchos."

(Mat., XX, 28.)

Muévanse las plumas al unísono, hagan un paréntesis en las cuestiones que debaten de aqueste mundo, culmine en ellas la suprema inspiración del acerbo dolor que sufre en su pasión el Rey de Reyes, y den elocuente testimonio del pesar que siente el corazón cristiano, con solo meditarlo y conmemorarlo.

¡Oh Jesús amado! Vos que sois la misma vida, la gracia plena, la sabiduría infinita, infundidnos Vuestro espíritu y Vuestra inspiración para que nuestra pluma se ilustre siempre en las fuentes de la Verdad, en Vuestra sana doctrina y en Vuestra dolorosa Pasión.

La pluma descarriada, la prensa impía y obscena, los graves escándalos y las modas que se separan de la modestia cristiana, son males que os afligen y flagelan, reproduciendo las inenarrables escenas de cruentos, dolores, abundantes agobios y escarnios y agudos tormentos de que está llena Vuestra santa Pasión.

Haced, Jesús mío, que la Iglesia militante con sus gloriosas falanges os muevan a compasión con su vida ascética, mística y contemplativa, y con su labor evangelizadora, educadora e instructiva, y teniendo compasión de ellos, porque no saben lo que se hacen, moved los corazones de los hombres para que dejen el error y sigan el camino de la verdad y de la vida.

Benedicid la buena prensa e infundid en el escritor católico fe ardiente, e inspiración profunda para laborar por el bien y por la salvación de las almas que Vos, Dios mío, anheláis tanto, que ese mismo amor os obligó a ofrendaros por ellas en horrendo patíbulo como Víctima expiatoria.

Os consagramos ¡Jesús mío! estas pobres líneas, para patentizaros nuestro sentimiento y dolor al contemplaros en la cima del Gólgota redimiendo al mundo, legándonos una Madre por la cual recibamos Vuestra gracia, e implorando perdón para los malvados porque no saben lo que se hacen.

Os prometemos consagrar también esta modesta pluma de vuestro siervo al servicio de la buena causa y os pedimos suplicantes y reverentes que la

inspiréis siempre en la fuente del poder convincente símbolo de la paternal Providencia de la Sabiduría que representa el Hijo, y en el fuego del fragante amor que emana del Espíritu Santo.

¡Jesús mío, acordaos de los miserables hijos de Adán y con padeciéndoos de nuestra pequeñez, servíos escuchar las súplicas y ruegos de Vuestra Santa Madre y Madre de los pecadores, para que nos socoráis a todos en nuestras necesidades y ayudéis en nuestras miserias!

Pues escrito está: "Esta es mi sangre, del nuevo testamento, que será derramada por muchos en remisión de sus pecados." (Mateo, XXVI, 28.)

Luis NEGRO LAINEZ

Félix Núñez

Médico-Especialista

EX INTERNO DE LOS HOSPITALES DE MADRID

Enfermedades de los niños, Piel y Secretas

CONSULTAS Niños, de 5 a 4

Piel y Secretas, de 7 a 8

Mayor Principal, 44.-Palencia

Luis Martín Gómez

Médico de la Armada

Especialista en Garganta, Nariz y Oídos

Patio de Castaño

Salón Novedades

Empresa: JUAN URDANGARIN

Teléfono número 295

En este Salón se proyectan las producciones más bellas y notables de la cinematografía mundial.

Magnífico aparato para proyección de películas sonoras.

Los mayores éxitos del año desfilan por la pantalla de este aristocrático Salón.

EN LA PROXIMA TEMPORADA SE ESTRENARAN EN ESTA SALA DE ESPECTACULOS LAS SIGUIENTES PELICULAS SONORAS

El Gran Charco.- Doña Mentiras.-El Secreto del Doctor.-La Virgen del Mar.-Un plato a la americana.-Del mismo barro.-Potpurri. El último de los Vargas.-Música, maestro.-Sally.-El general Crack.-La canción del arco iris.-La llama.-¡Qué fenómeno!-La fuerza del querer. Y otras muchas más.

Acuda usted al Salón Novedades y encontrará espectáculos sanos y divertidos

El teléfono del Salón Novedades es el número 295

Empresario: JUAN URDANGARIN

HOTEL IBERIA

Propiedad de Eusebio Bahillo

Antonio Maura, número 2

Es uno de los establecimientos de su género más preferido por el público, debido a sus esmerados servicios y espléndidas habitaciones, habiendo adquirido fama en toda la provincia y fuera de ella por su exquisita cocina.

Casa especial para Banquetes, Bodas y Bautizos

Recientemente se han realizado grandes reformas en el exterior e interior de este Hotel.

Calefacción Central, Cuarto de baño, Comedor espacioso y habitaciones independientes para familias.



STICKSTOFF SYNDIKAT

Nitrato de Cal IG

Excelente abono de azoado de cobertera de efectos muy rápidos, conteniendo 15-16 % de NITROGENO y un 28 % de cal (Correspondiente a un 50 % de Carbonato de Cal)

Para consultas técnicas y muestras gratuitas:

Consultorio Agronómico de la Unión Química y Luch, S. A.

VALLADOLID - Calle Alfonso XII, núm. 2

Representante para Palencia: D. José M. Menéndez Hevia - VALLADOLID: Arribas, 3

Tragedia

La Jerusalén universal

Con emoción solemne y terrorífica de vidente, poniendo en juego todos los recursos excelentes de su numen creador y toda la grandiosidad imaginativa de su elocuencia soberana, ha esculpido el genio de Donoso Cortés el inmortal discurso acerca de la Biblia, que junto a las creaciones príncipes de Cicerón y Demóstenes, quedará eternamente en las antologías literarias como acabado modelo del bien decir.

Ningún pasaje tan sublime como el paralelo entre Edipo y el pueblo judío. Una mancha misteriosa de sangre es la clave de toda la horrorosa tragedia, y el suelo tiembla, los cimientos vacilan y los muros se agrietan y toda la ciudad se tambalea, por que manos sacrilegas se mancharon con la sangre del Hijo de Dios.

Jerusalén es una realidad histórica; pero puede concebirse cual símbolo de la Jerusalén universal, que ahora se estremece en medio de sacudidas violentas mientras ve aparecer sobre el horizonte la silueta amenazadora de las águilas del exterminio.

Todos somos actores en esta gran tragedia universal, pero lo que muchos no percibimos acaso, es que sobre nosotros mismos llevamos una acusadora mancha de sangre, que va pregonando a nuestra conciencia el delito que expiamos.

Edipo Rey mató a Layo. Jerusalén crucificó a Jesucristo. La Jerusalén universal, aunque no lo ha logrado, porque el Infierno jamás prevalecerá, se ha esforzado cuanto ha podido por aplastar la fe, apagar las luminarias del Cielo y destruir los principios del cristianismo, unas veces violentamente, otras veces por medio más taimado desnaturalizándole en medio de una civilización materializada y muelle, en la que se intenta cubrir las formas reduciendo a apariencias de pretendida virtud y buen tono, aquello que además de ser una doctrina trascendente tal innegable, es también una moral y una ética para todos los actos del cotidiano vivir.

Cuando todo esto sucede y la humanidad se debate en tan tremenda convulsión, es, como recientemente ha dicho Su Santidad, porqué en la actual sociedad hay algo muy principal que no es fundamentalmente

justo ni, por lo tanto, cristiano. Es sencillamente porque toda nuestra civilización lleva sobre sí la mancha acusadora del delito que perpetró al crucificar el amor a Dios, conductor único a través del cual llega el verdadero amor al prójimo sobre el cual se basan el bien común, la justicia y la caridad, que es la superación que empieza donde aquella termina.

La tragedia de Edipo se prolongó dolorosamente. La del pueblo judío aún continúa. La tragedia de Jerusalén moderna va acercándose a la escena fatídica del desenlace. ¿Cómo y cuándo terminará?

Sólo cuando la sociedad adelante su planta con paso firme y decidido hasta llegar a la Cruz, suba los peldaños de su pedestal y se postre a sus pies hasta embriagarse en el manantial que fluye de la llaga del Redentor, eterna fuente de verdad y de bien, saciará su sed de paz y de justicia, sentirá mitigarse la fiebre que le abrasa y reanimase sus energías extenuadas, verá cubrirse de lozano verdor y de frescura el resquebrajado bordón en que se apoya y empuñándolo virilmente, se levantará de su postración para reanudar su penosa marcha por el desierto inhóspito del valle de lágrimas que conduce a la tierra de promisión.

Antonio ALVAREZ ROBLES

VINOS Y CONAC

PEDRO DOMEQ Y C.^a
JEREZ DE LA FRONTERA

Representante exclusivo para las provincias de Burgos y Palencia, Luis de Pablo Ibáñez. Apartado 61

A. Hergueta
OCULISTA

Médico de la Sala de Socorro
Tratamiento médico de la catarata (sin operación)
Consulta diaria de 10 a 1 y de 4 a 6
Gratis para pobres de 3 a 5
Mayor Principal, 23; 1.^o
PALENCIA



Dolor!

Soledad en el monte

Sola está en el monte
la Virgen María,
que siente en el pecho quebrarse en pedazos
el alma y la vida.

En su corazón
abren siete heridas
los siete puñales de siete dolores
y siete agonías...

Todo en torno de Ella
se espanta y se agita,
como si los mundos sintieran pavora
de lo que ocurría!

Llena de temblores
la ciudad deicida
ha mirado trocarse en tinieblas
las luces del día.

Sola con su pena
trágica, infinita,
la madre del Hijo las manos estrecha
y a los cielos mira...

¡Terrible amargura
la que allí sentía!...
¡Martirio sin nombre, más fuerte y más hondo
que la muerte misma!...

Perdió en esta hora
lo que más quería,
que clavado en la Cruz le dejaron
como una ignominia...

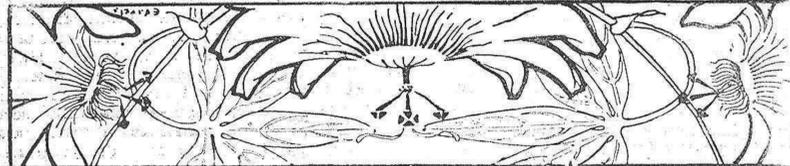
¡A El, a quien los cielos
rinden pleitesía!...
¡A El, que con sus manos sostiene del mundo
la gran maravilla!...

—¡Oh, los que tenéis
en el alma heridas,
y cruzáis en silencio de muerte
las humanas vías!...

Mirad qué amargura
se cuaja en mi vida
decid si es posible en la tierra
pena, cual la mía!

Ved cómo en mi pecho
abren siete heridas
¡los siete puñales de siete dolores
y siete agonías!...

Antonio Carrada



Hasta la consumación

La característica principal del sacrificio de Jesús, es la resignación. En el último trance, ninguna de las amarguras rechaza. Con la sonrisa y el perdón en los labios, las acepta todas.

En su último suspiro, comprendió perfectamente que éste ha de tener ecos infinitos en los siglos que habian de venir, y que la sangre brotada de sus heridas, a pesar de caer en la tierra árida del Monte Calvario, había de rejuvenecer, regenerar y dar vida nueva a la humanidad.

Así, cuando falta la luz a sus ojos, cuando de su pecho huyen las palpitaciones del corazón, poco antes de doblar la cabeza ensangrentada por la corona de espinas, como el lirio del valle dobla su corola cubierta de rocío en la caída de la tarde, exclama con los ojos dirigidos al cielo:

—¡Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu!

Y segundos después, al verse ya en las puertas de la muerte, como para despedirse del mundo que tanto le atormentara, dice:

—¡Consummatum est!
En aquel momento supremo, se había consumado el terrible sacrificio, pero había redimido a la humanidad. El madero de la Cruz, tosco, suplicio afronoso de los judíos, lecho triste de muerte, trocose en símbolo eterno de redención, y cuna del espíritu cristiano.

Siglos han pasado desde que Jerusalem presenció el drama sublime de la Pasión de Cristo.

De entonces hasta ahora, las generaciones han pasado por millares. Unas a otras se han sucedido; pueblos, han sido devastados de la tierra; guerras cruentas de razas a otras razas han surgido; pero el corazón de los católicos no ha aminorado en la fe y en la doctrina de nuestro Salvador. Prueba si no, la llegada en estos días de la Semana Santa. El aniversario de la muerte de Jesús, en donde el más escéptico, visita un templo, y hasta el más exigente materialista siente luto en su corazón.

Cuando a impulsos de nuestra vocación acudimos presurosos a nuestra Iglesia un día como el Domingo de Ramos, y las lámparas ardientes; los ecos majestuosos del órgano; cantos su-

blimes de sacerdotes, humo perfumado de incienso, y murmullo dulce de oraciones, nuestros ojos materiales contemplan una multitud de hombres, mujeres y niños, teniendo en sus manos airosas palmas que oscilan al chocar unas con otras, nos recogemos en nosotros mismos, y pensamos con tristeza, en las profundas escenas de la Pasión.

Han pasado varios siglos, y desde aquella fecha señalada para la humanidad, se han predicados por los ámbitos del mundo, la igualdad social, y se han erigido altares a cuyos pies van a orar los hombres libres; las castas bárbaras de la sociedad antigua, heridas de muerte en pleno corazón por la doctrina santa de Jesús, han rodado por tierra sin remedio; la libre discusión por él difundida cuando maltratado por los verdugos exclama: "¡Si hablé mal, demuéstrame que hablé mal! Pero si hablé bien, ¿por qué me hieres?", será un hecho en las edades futuras; las cadenas de los esclavos, se quebrantaron al eco de su voz, y los troncos de los déspotas se deshicieron como pavesas de fugaz hoguera por el milagro de su predicación.

Desde esa Cruz, se extiende por los puntos del horizonte la fe de Cristo; el dogma cristiano. Desde allí, las semillas de una nueva religión. Su obra se había realizado.

D. POZA

GRAN COMPAÑIA

"L' UNION"

Seguros contra Incendios, Accidentes, Vida y Robo

III

Subdirector en Palencia:

Anastasio Castrillo
Gutiérrez

Almaraz, número 17

SOMBRERERIA

Siempre las últimas novedades

CASA MARTIN

MAYOR PRINCIPAL, 78

Distinción - Elegancia - Selección

CAMISERIA

Pancracio Arranz

Fábrica de
MOSAICOS HIDRAULICOS
GRANDES ALMACENES
de
MATERIALES
de
CONSTRUCCION
AZULEJOS Y PAVIMENTOS
ARTISTICOS

PALENCIA
Mayor Principal, 2
Teléfono 184

ALMACÉN DE PAÑOS

— LOS RIOJANOS —

Casa fundada en el año 1839

Mayor Principal, 110 y Conde de Garay, 2

Alonso y Rodríguez (S. en C.)

Sucesores de Tomás Alonso

Antes de proveerse de estos artículos, visite estos Almacenes
PRECIOS LIMITADOS (Sección de Sastrería)

Fábrica de Yesos RUIFERNANDEZ

TORQUEMADA (Palencia)

Facilita envases a los clientes

SINDICATO AGRICOLA REGIONAL

de CARRION DE LOS CONDES

CAJA RURAL DE AHORROS Y PRÉSTAMOS

IMPOSICIONES EN CARTILLA: A la vista, 4 por 100. A seis meses, 4 y medio por 100. Al año, 5 por 100. Préstamos con garantía personal, al 6 por 100. Créditos para Préstamos sobre trigos,

Venta de abonos, Superfosfatos, Nitratos, Potasas, Sulfato amónico, Cianamida, etc. — Venta de coloniales. — Compra de trigos. Ventas de trigos en comisión. — Corresponsal de los Bancos más importantes. — Adelanta abonos y mercaderías, a pago aplazado. — Panera Sindical y Almacenes generales de depósito.

La Sagrada Pasión

Indicaciones topográficas y arqueológicas

El conocimiento de la arqueología y topografía bíblicas se imponen para la cabal inteligencia de los evangelios. Con este fin emprendió el que esto escribe un viaje a Palestina en el verano del 1923. Un viaje al Oriente, sobre todo al país santificado por la vida y predicación de nuestro divino Maestro, ha de ofrecer para todo buen cristiano cosas interesantes. Si amamos a Jesucristo, nada de cuanto toca a su vida en la tierra ha de ser para nosotros indiferente. Pero singularmente estos días solemnes de Semana Santa nos invitan a recordar los santos lugares donde se desarrollaron los misterios sublimes de su Pasión.

LA CIUDAD DEICIDA

Ningún sitio mejor para apreciar la topografía de Jerusalén que el monte Olivete. Desde su altura de 804 metros sobre el nivel del mar y 60 sobre el nivel medio de la ciudad, se divisa una buena parte de Judea y Samaria; al Oriente, el mar muerto y el profundo valle del Jordán; al Norte, los montes Ebal y Garicín; al Sur, las graciosas colinas de Belén y enfrente, separada únicamente por el torrente de Cedrón, la ciudad donde se desarrolló el drama de la Pasión:

Está Jerusalén edificada sobre dos colinas, una oriental y occidental la otra, rodeadas por todas partes de profundos barrancos, menos por el Norte,

y separadas por un pequeño valle, el Tiropeón, hoy apenas perceptible por los escombros que en él han acumulado el tiempo y las guerras. La colina occidental es más elevada; en sus laderas se recuesta la principal parte de la Jerusalén actual, y allí se encuentran los recuerdos más venerables del Cristianismo; al septentrión, el santo sepulcro y el Calvario; al medio día, el cenáculo, junto a la hermosa iglesia de la dormición que hace pocos años edificaron los benedictinos alemanes de Ratisbona. Esta colina es conocida desde los primeros siglos del Cristianismo con el nombre de Sión, y hasta mediados del pasado siglo la opinión común era que aquí estaba la ciudad de David. En la colina oriental, bordeada en su cima por imponentes murallas, se distinguen tres diversas alturas, que de Norte a Sur llevan los nombres de Bezeta, Moria y Ofel. En el monte Moria, allanado artificialmente, se levantaba el magnífico templo de los judíos, de cuyas dimensiones da una idea la inmensa explanada, (480 metros de larga por unos 300 de anchura) que señala todavía el recinto de aquel vasto monumento. Hoy ocupa el centro de la explanada la mezquita de Omar, bajo cuya elegante cúpula se alza sobre el pavimento una roca, la famosa piedra sagrada, donde se cree con sólido fundamento que estaba el altar de los holocaustos. El extremo sur de esta colina es el llamado monte Ofel, donde se están llevando a cabo importantes excavaciones, que favorecen notablemente la opinión de que aquí y no en la colina occidental estaba la ciudad de David.

Sigamos ahora el camino, que tantas veces recorrió Jesucristo, sobre todo en los días inmediatos a su Pasión, cuando desde Betania venía a predicar a Jerusalén. Bajando, desde el Olivete hacia el torrente de Cedrón por una senda erizada de rocas, llegamos al lugar donde, según la tradición, Cristo lloró sobre la ciudad de Jerusalén: por eso se le llama "Dominus flevit". Realmente el aspecto que desde este sitio ofrecería en tiempo de Cristo la ciudad, sería maravilloso; en primer término el majestuoso edificio del templo, con sus elegantes pórticos y amplios atrios; con sus torres y muros de blanquísimo mármol, que en frase del historiador Josefo, parecían una montaña blanca de nieve; con sus tejados cubiertos de pesadas planchas y agujas de oro, que brillaban después de salir el sol con un resplandor como de fuego, de manera, dice Josefo, que los ojos de los que lo miraban, no podían resistir su resplandor: a la izquierda, sobre la parte más alta de la colina occidental, levantaba la Ciudadela, con la famosa torre de Hípcico y enfrente casi del templo el soberbio palacio de Herodes.

Teniendo ante su vista la ciudad ingrata y el castigo que de allí a pocos años había de venir sobre ella, lloró, dice San Lucas, Jesús por ella, diciendo: "¡Oh si tú conocieses el día de hoy lo que había de darte la paz! Pero escondido está de tus ojos. Vendrán días en que tus enemigos te cercarán con valladar y con foso; te estrecharán y apretarán por todas partes; te arrasarán a ti, y a tus hijos estrellarán contra el suelo, y no dejarán de ti piedra sobre piedra".

EL HUERTO DE LAS OLIVAS
Casi ya en el fondo del torrente de Cedrón, está el huerto de Getsemani, donde Cristo al recuerdo de nuestros pecados y de los dolores que por ellos iba a sufrir en la Pasión, sudó gotas de sangre. La autenticidad de este lugar sagrado, está suficientemente confirmada por los antiguos testimonios de los peregrinos, sobre todo de Santa Eteria, que nos describe con preciosos pormenores la celebración de una semana santa en Jerusalén a fines del siglo IV.

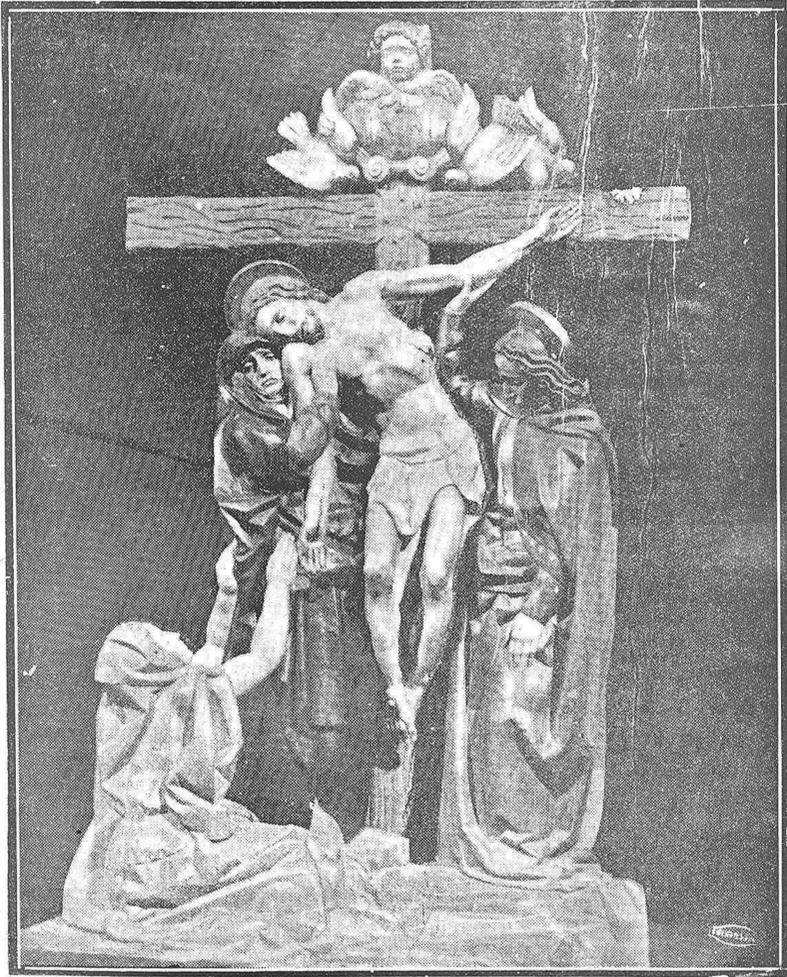
Ya en aquella época había allí una hermosa iglesia, sobre cuyas ruinas, y conservando en parte los mismos ábsides antiguos, se levantaba durante mi estancia en Jerusalén una pequeña basílica, que prometía sustituir dignamente a la de los primeros siglos del Cristianismo; y en efecto, dos años más tarde, el 1925, tenía lugar la inauguración del santuario.

El interés principal de los modernos descubrimientos arqueológicos está en que nos señalan con bastante precisión el sitio mismo sobre el cual Cristo tuvo su oración y su agonía. En efecto, una roca encontrada en las excavaciones señala el sitio preciso, donde según los antiguos cristianos, oró el Salvador prostrado en tierra. De esta roca nos hablan ya los antiguos peregrinos: no es por lo tanto auténtica, como ya sospechaban muchos arqueólogos y escrituristas, la llamada gruta de la agonía, que se encuentra antes de entrar en el huerto actual, junto al sepulcro de la Santísima Virgen. Sin embargo, tal vez esta gruta sirvió más de una vez de sitio de oración a nuestro Salvador.

El huerto de Getsemani, tal como hoy le conservan los Padres franciscanos, tiene forma cuadrangular: está defendido por una muralla de piedra, al rededor de la cual se ven las estacaciones del Via crucis, que los peregrinos hacen en aquel sitio con singular devoción. Hay en el huerto siete olivos antiquísimos, el mayor de los cuales tiene cerca de ocho metros de circunferencia, y que si no son los mismos que presenciaron la agonía de Cristo, serán probablemente renuevos suyos. Severiano del Páramo, S. J.



"La Virgen de las Angustias", escultura de Roldán, que se conserva en la Catedral de Cádiz



José Capuz, el más admirable de nuestros escultores actuales, ha hecho una nueva obra de arte digna de él, un "Descentamiento", para las procesiones de Semana Santa en Cartagena, sublime de patetismo y arte muy elogiabile

Mandatum novum do
Fiat voluntas tua

robis...

Terminada la Cena, y después que hubo lavado los pies a sus discípulos, díjoles así Jesús:

—¿Comprendéis bien lo que acabo de hacer con vosotros?... Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y Señor, os he lavado los pies, debéis también lavaros los varos los pies uno al otro... Por que ejemplo os he dado, para que pensando lo que yo he hecho por vosotros, así lo hagáis vosotros también... (San Juan, Cap. XIII).

La abnegación de Jesús y su amor a los hombres

Era la venturosa noche de la Santa Cena. Jesucristo acababa de realizar la obra cumbre de Su gloriosa actuación teátrica, la institución permanente, por la creación simultánea del Sacerdocio Católico.

El Corazón Deífico de Jesús, la tía a impulsos de singulares afectos de soberano amor y de inefable ternura.

Llena Su Alma de los más sublimes sentimientos, desde el Cenáculo Santo se dirige al Huerto de los Olivos, y puesto, allí en oración, se conmueve a la vista imaginativa y omnisciente de las penas que le aguardan en Su Pasión dolorosa; de los tormentos que ha de sufrir en Sí Mismo, en todos los miembros de Su Cuerpo místico: Se conmueve al contemplar en el porvenir, la horrenda ingratitud humana, a la suprema Generosidad Divina: Se conmueve ante el pecado y sus consecuencias fatales; y amargado Su Corazón, turbado su espíritu, se llena Su Alma de la mayor tristeza, se acongoja Su Ser y brota por todos los poros de Su Cuerpo Sacratísimo, Su Sangre Divina, en expresión sublime e inefable de Su agonía y congoja.

El Padre, atendiendo Su oración, envía a confortarlo un Arcángel, que mostrándole la Cruz, Le indica ser la voluntad del Padre que beba el cáliz de aquella triste amargura, y Jesucristo, abrazándose a la Cruz, anhela del bien de todos los hombres y del triunfo

de la gloria de Su Padre, con ánimo generoso, prorrumpe en aquella frase, expresión la más grandiosa de abnegación y cariño, "Fiat"; hágase Tu Voluntad.

Y aquel "Fiat" venturoso, liberta al hombre caído, rompiendo las vergonzosas cadenas del pecado; restaura a la Humanidad; virtualiza la grandiosa Obra Redentora y glorifica plena y perfectamente, al Padre.

Y ese "Fiat" glorioso de Jesucristo, se perpetúa incesante, en la Santa Eucaristía, como continuo homenaje de amor y de sacrificio.

Y ese sublime "Fiat" de Jesucristo, hallando eco en el corazón cristiano, engendra en el alma del creyente, sincerísimos afectos del más glorioso heroísmo, que se traducen en las portentosas obras de la abnegación cristiana.

El "Fiat" de Jesu-Cristo, cumplimiento de aquel "Fiat" de María Inmaculada contestando al anuncio interrogativo del Arcángel San Gabriel, que trajo por consecuencia la Encarnación del Verbo Divino en el seno Inmaculado de María; amén "Fiat", son la suprema y última actuación del "Fiat" omnipotente del Divino Creador: ¡Llor eterno a Jesu-Cristo y a María, y gloria a Dios en este "Triple Fiat".

Juan M. de Santiago y Charfó

Presbítero

Redención
Munificencia divina

Circundado de turba despiadada, gime Cristo, febril por el quebranto, conduciendo el madero sacrosanto, redentor de la culpa malhadada.

Arribando al final de la jornada, el suplicio mortal no siente tanto, como ver dominada por el llanto a la Virgen y Madre idolatrada.

Loco el pueblo, con grito detonante, cada vez más feroz y enardecido del dolor hace befa repugnante.

Mas el Dios humanado, escarnecido, el Calvario corona jadeante, por dejar allí al mundo redimido.

Miguel Prieto

BANCO POPULAR DE LOS "PREVISORES DEL PORVENIR,"

SUCURSAL DE PALENCIA.-Mayor Principal, número 9

Capital 30 millones de pesetas - Desembolsado pesetas 20 millones

Casa Central en Madrid, Avenida del Conde de Peñalver, número 22

Corresponsales en las principales Plazas de España y el Extranjero. Ejecuta toda clase de operaciones de Banca y Bolsa en las condiciones más económicas.-Compra y venta de oro y billetes extranjeros.-Seguros de Cambio.-Cartas de Crédito. Giros sobre todas las Plazas del mundo.-Transferencias sobre España y el extranjero.-Cuentas corrientes en moneda nacional y extranjera.-Cuentas de crédito -Compra venta de valores cotizables.-Cobro y descuento de efectos de Comercio sobre todos los países.-Préstamos.-Custodiá de valores.-Compra de Cupones de todas clases.

En cuentas corrientes abona el siguiente interés:

A la vista, dos y medio por ciento.	A seis meses, cuatro por ciento.	Servicio especial de cuentas corrientes para el pago de cuotas y abonos de pensiones de «LOS PREVISORES DEL PORVENIR».
A ocho días vista, tres por ciento.	A un año, cuatro y medio por ciento.	
A tres meses, tres y medio por ciento.		

CAJA DE AHORROS, con límite de pesetas 25.000, cuatro por ciento anual.

SUCURSALES Y AGENCIAS

Alcázar de San Juan.-Algemés.-Alginet.-Almagro.-Belmonte.-Benifayó.-Bilbao.-Brozas.-Cañaveral.-Grao (Valencia).-Jaén.-Játiva.-Jerez de la Frontera.-Oviedo.-Pamplona.-San Sebastián.-Santa Cruz de Mudela.-Sevilla.-Socuéllamos.-La Solana.-Tomelloso.-Valencia.-Villarta de San Juan.-Vitoria.-Torreón.-Monóvar.-Yecla y Zaragoza.

PARA MAS DETALLES, VISITAD SUS OFICINAS

Cinema España

El salón de espectáculos preferido por todos los palentinos

PALACIO DE LA FEDERACION.-Teléfono 196

Todos los días interesantes sesiones continuas, proyectándose las mejores películas de la temporada

LOS DOMINGOS, GRANDES ESTRENOS

En este salón de espectáculos rigen siempre precios sumamente populares por su economía y reducción

PROXIMOS ESTRENOS

Caras conocidas, por Leila Hyams, Alan Birmingham.
Fama Trágica, por Wraner Baster, C. Dale Owen.
La Torre Misteriosa, por Kenneth Mackena, Marceline Day.
En el Viejo Arizola, por Warner Baxter, D. Burgess.
El Bailarín desconocido, por Andre Roane.
Por qué te amo, por Nicolás Rimsky y Fiza Temary.
La Tentación, por Claudia Vitrix y Luciel Dalsace.
La Mujer y el Pelele, por Conchita Montenegro.
Loca Pasión, por Lily Damita y Warwick Ward.
La Señorita Rocambole, por Lily Damita, George Alexandre y Félix de Pomes.

TOME LISTED BUENA NOTA: Las mejores películas se proyectan en el CINEMA ESPAÑA

La Sagrada Pasión

Hablemos del monte Calvario

Es imposible en los estrechos límites de un artículo dar cuenta de todos los recuerdos venerandos que encierra la ciudad de Jerusalén. Apresurémonos a visitar el más importante de todos ellos.

Jesús ha padecido fuera de la ciudad, dice San Pablo; y en efecto, fuera de las murallas, no lejos de la puerta judiciaria, estaba el monte Calvario que hoy queda muy dentro de la ciudad. Era este sitio, destinado para el último suplicio de los malhechores, un montículo rocoso, de cinco a seis metros de altura, separado por una honda grieta de otro montículo parecido, donde a 25 metros de distancia se abría la entrada al sepulcro de José de Arimatea. Parece indudable que el nombre Gólgota o Calvario se debía a la figura superior de la montaña, que desnuda y redondeada tenía la forma de una calavera. Montículos parecidos se encuentran con bastante frecuencia en los alrededores de Jerusalén. Pero desde la época de Jesucristo hasta nuestros días ¡qué de transformaciones y vicisitudes han pasado por este lugar santo! Imposible describirlas todas. Constantino al edificar la primera basílica hizo cortar por tres de sus lados el sagrado monte casi en forma de cubo, y quedó así

transformado en cuadrada plataforma, a la que daban acceso unas escaleras. En su cima se fijó una gran cruz, reemplazada más tarde (417) por otra riquísima de oro con piedras preciosas; el suelo se cubrió con mosaicos y quedó rodeado por una balaustrada de plata. El monte Calvario quedaba fuera de la basílica, construida por Constantino; su plan fué guardado dentro de ella el santo sepulcro, para lo cual se recortó también el montículo donde estaba en forma redondeada.

La basílica actual data de los tiempos de los cruzados. Su planta es de una iglesia románica de Francia, y el estilo se conserva en sus líneas generales, aunque no han faltado reparaciones, hechas en general con poco acierto. Sobre todo, la que hicieron los griegos después de un incendio el año 1808, fué desgraciadísima sobre toda ponderación. Da verdadera pena contemplar aquellos gruesos pilares que sustituyeron a las antiguas columnas, y sobre todo, el espeso muro con que rodearon el coro central.

El edificio, cobija bajo su techo el Calvario, el santo sepulcro y la fosa donde Santa Elena encontró el santo madero de la cruz. Apenas atravesada la puerta, se encuentra el peregrino con una piedra roja

rectangular casi al nivel del pavimento. Esta piedra recubre la roca, sobre la cual, según tradición, fué colocado el santo cuerpo de Cristo nuestro Señor para ser embalsamado. A la derecha está la roca del Calvario recortada, como hemos dicho, por tres de sus lados: su altura es de cuatro metros sobre el nivel de la basílica; mide 15 metros de longitud y 4,50 de altura. Su parte superior está dividida por dos gruesos pilares en dos capillas; la del Sur pertenece a los latinos y hay en ella dos altares, el de la crucifixión y el del "Stabat Mater"; la del Norte, lugar de la muerte de Cristo, está en manos de los cismáticos griegos. En el fondo de esta capilla, sobre una plataforma de medio metro de anchura, hay un altar griego, debajo del cual y entre las columnitas que le sostienen, un disco de plata abierto en el centro, recubre el agujero donde fué plantada la cruz del Salvador. Dos discos de mármol negro, a uno y otro lado del altar, indican el sitio probable que ocupaban las cruces de los dos ladrones. A mano derecha, removiendo una placa metálica puede verse la hendidura de la roca, producida por el temblor de tierra a la muerte del Redentor.

EL SANTO SEPULCRO

En el centro de la rotonda de la basílica se levanta el santo sepulcro, encerrado en un edículo o capilla construida por los griegos el año 1810. Es de forma rectangular y mide algo más de ocho metros de longitud, por cinco de anchura y otros tantos de altura. Las paredes laterales, adornadas por 16 pilastras, terminan en una balaustrada que forman pequeñas columnas. Corona todo el conjunto una cúpula de estilo moscovita que representa una corona imperial.

Antes de entrar en el santo sepulcro es oportuno recordar que las sepulturas que usaban los judíos eran muy distintas de las nuestras. Abriánse en las rocas cavernas o cámaras sepulcrales, y en ellas, generalmente en un banco cavado en la pared de la misma roca, se colocaba el cadáver después de haberle embalsamado. Estos sepulcros constaban a veces de varias partes: un vestíbulo o entrada al monumento abierta



Virgen de la Consolación, del Sassoferrato

al exterior, una puerta baja y estrecha practicada en el fondo del vestíbulo para dar acceso a la parte más interior o cámara sepulcral; y por fin la misma cámara o sepulcro propiamente dicho, que podía estar dispuesto para uno o más difuntos; en el primer caso, como sucedía en el sepulcro de Cristo, las dimensiones eran muy reducidas.

Para entender las escenas de las apariciones de Cristo resucitado, ayuda mucho tener en cuenta el modo curioso cómo se cerraba la puerta de la cámara sepulcral. En el suelo del vestíbulo y rasando con la pared del fondo, se abría una ranura de unos 0,30 metros de anchura por 0,20 de profundidad,

SONETO

Expiación

Santo Cristo expiatorio; Cristo sombra, Cristo arcano, que el semblante soberano traes con luto mortuorio.

Cristo de recordatorio, Cristo del dolor humano, divino en lo más profano y eterno en lo transitorio.

Santo Cristo de los muertos y de los que en plena vida van de tu luto cubiertos,

con la faz ensombrecida, con la cabeza caída... ¡y con los brazos abiertos!

Ricardo León.

en la que iba encajada una piedra circular muy semejante a una rueda de molino, que empujada hasta la entrada de la cámara sepulcral, la dejaba cerrada perfectamente. Para mayor seguridad solía recubrirse la juntura con cal, sobre la cual se grababan sellos. Si se quiere volver a abrir el sepulcro, se hace correr de nuevo la piedra sobre la ranura en sentido contrario. Así exactamente se abría y cerraba el sepulcro de Jesucristo.

Todos los datos que nos dan los evangelistas y los antiguos escritores, atestiguan que el sepulcro de Jesucristo constaba también de esas dos partes, la antecámara y la cámara sepulcral. Hemos indicado más arriba la transformación que sufrió la roca al edificar Constantino su magnífica basílica: aunque el sepulcro no se conserva tal como estaba en tiempo de Cristo, sin embargo la disposición actual de las dos capillas que lo componen, lo reconstruyen sustancialmente. En efecto, antes de la cámara sepulcral hay un vestíbulo de 3,45 metros de largo por 2,90 de ancho, que se llama la capilla del Angel, por ser éste el sitio por donde el Angel se apareció a las santas mujeres, sentado sobre la piedra que cerraba el sepulcro. En el centro, sobre un pedestal de mármol, se venera un trozo de dicha piedra. De la capilla del Angel se entra en la cámara sepulcral en que apenas caben tres o cuatro personas a la vez: tiene de largo 2,07 m. y de ancho 1,93; toda la roca del monumento está revestida de mármol. El lecho mortuorio, convertido en mesa del altar, se levanta a 0,66 metros sobre el pavimento y mide 1,89 m. de largo por 0,93 de ancho.

Me he detenido a describir lo que al corazón cristiano más interesa en Jerusalén y lo que más puede ilustrar nuestra piedad para meditar fructuosamente la pasión de Cristo. Dios quiera que estas líneas ayuden a mis lectores a aumentar el conocimiento que ya tienen de la vida de Jesucristo. Porque conocer a Cristo es el camino para amarle, y en el amor e imitación de su adorable persona consiste nuestra felicidad.

S. del PARAMO (S. J.)

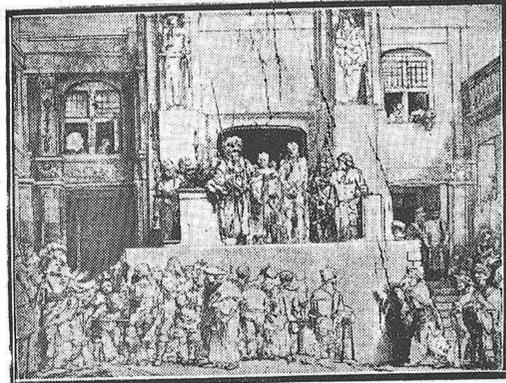
El Descendimiento

Entran los dos venerables ancianos por el Calvario con gran reverencia, por aquella tierra de promisión que hasta allí habían poseído los enemigos, y venía regada con la sangre del Señor, de que son exploradores. Y habiendo dado el pésame a la Madre Santa, con muchas lágrimas y sollozos hicieron oración a la Cruz, diciendo: No se os haga de mal, árbol santo, darnos el fruto que tan maduro tenéis y sustentáis en vuestros brazos. ¡Oh, cedro más alto que los del monte Libano! Ablandaos un poco e inclinad vuestras ramas para que cojamos el esquilmo y tesoro de la Iglesia. Bajaron con gran reverencia el sagrado cuerpo, adonde hubo millares de ángeles que quisieron llevarse al cielo, mas no se atrevieron, porque en su testamento le mandó a los hombres. Sube con ellos, alma contemplativa, y mira el quitar de la corona y el enderezar de los clavos rallados, el sustentar el cuerpo en una toalla limpia, la entrega que se hace de esta reliquia y sagrados despojos a la Santa Madre, y lo que Ella hace con cada uno de ellos. Oh, clavos que habéis atravesado mi corazón! ¿Cómo os atrevisteis con tanta crueldad a romper la sangre de vuestro Creador? ¡Oh, clavos que habéis sustentado al que sustenta los cielos, de vosotros ha estado pendiente el fiel y peso de la divina justicia, y el

contrapeso del peso del mundo! ¡Oh, corona de todas las coronas, que mereciste estar encima de la corona de la cabeza del Señor de la Gloria! ¡Oh, espinas que entrando por la cabeza de mi hijo, habéis llagado mi corazón! Bajan el cuerpo, pónenle en los brazos de la Madre, abrázase con él, asíéntase en tierra, junta rostro con rostro y riégale con lágrimas de sus ojos, diciendo: ¡Oh, vida muerta! ¡Oh, sol de mi alegría eclipsado! ¡Oh, lumbre de mis ojos oscurecida! ¡Oh, rosa divina! ¿Cuáles han sido las manos que así os han maltratado y marchitado vuestra hermosura? ¿Quién ha borrado el traslado de la Gloria del Padre? ¡Oh, hermoso sobre los hijos de los hombres! ¿Quién ha desfigurado vuestro rostro lleno de mil gracias?

P. Angeles.

Respondiendo este periódico a su tradición católica, y en prueba de veneración y respeto a las santas fechas que hoy y mañana conmemora la cristiandad, suspende su tirada en los dos citados días, según costumbre de años anteriores, y suple aquel servicio con este número extraordinario.



ECCE HOMO.--Admirable composición de Rembrandt



ENTIERRO DE CRISTO. --Cuadro de Tiziano

Centro Politécnico de San Isidoro, de Palencia

DIRECTOR PROPIETARIO:

Don Alonso París, Pbro.

Licenciado en Filosofía y Letras

ENSEÑANZAS

PRIMERA ENSEÑANZA GRADUADA. — Preparación especial para ingreso en el Instituto. — IDIOMAS: Inglés, Francés, Alemán e Italiano.

SEGUNDA ENSEÑANZA a cargo de Licenciados en Letras o Ciencias, Profesores Auxiliares, la mayoría de los mismos en el Instituto.

RESULTADO DE LOS EXÁMENES: En Junio ingresaron en el Instituto NUEVE, de ONCE.

En Septiembre los NUEVE presentados.

BACHILLERATO ELEMENTAL: Presentó CINCO a la Reválida, aprobándola todos y TRES con Sobresaliente.

En Septiembre aprobaron los DOS presentados.

Un alumno del tercer Curso ha ganado por oposición el PREMIO EXTRAORDINARIO y otro el «Premio Infante».

BACHILLERATO UNIVERSITARIO: En Junio ingresaron CUATRO en la Universidad y DOS aprobaron el escrito.

En Septiembre han ingresado los CINCO presentados: TRES de ellos habían estudiado el 6.º Curso en el «Cursillo de Verano».

COMERCIO :: CORREOS :: TELÉGRAFOS Y RADIOTELEGRAFÍA

Alumnos Internos (840 pesetas anuales); medio pensionistas (65 pesetas mensuales); externos (25 pesetas mensuales por Enseñanzas).

Reformas introducidas recientemente:

Capilla; Calefacción Central; Laboratorios de Física, Química e Historia Natural; Baños y duchas; Lavabos de agua corriente; Biblioteca circulante; Gimnasio y Juego de pelota; Estación de radio.—Publica trimestralmente «ANALES DEL COLEGIO», revista profusamente ilustrada.

PIDA V. EL REGLAMENTO Y LA REVISTA

EL DEBATE

GRAN DIARIO NACIONAL

Reseña de la situación y cotizaciones en los principales mercados.

Estudio y apoyo constante a los problemas del campo y sus soluciones.

Exposición de cuestiones sociales de actualidad.

Estudio mensual de la situación financiera.

Lea usted **EL DEBATE**

Veracidad en la noticia

Imparcialidad en los editoriales

Amplias informaciones de todo el mundo

Suscríbese a **EL DEBATE**

Madrid. Apartado, 466

Narración de los tiempos de Cristo

Nadie es profeta en su patria

Por la estrecha calle, de castas blancas y terrados de canizo y tierra apisonada, que a la Sinagoga de Nazareth conducía, pasaba una riada humana. El sol, el sol refulgente y cegador del Oriente, penetraba, no obstante la angostura, en la rúa estrecha, y hacía resaltar la polícromía de las diversas vestimentas... de las túnicas, mantos jaques, chilabas, marlotas, tocacas, turbantes de la multitud, que a su paso zumbaba, como enjambre de abierto colmenar. Desde una de las azoteas miraba con curiosidad un anciano, de faz arrebolada y roja nariz, el gentío.

De pronto, inclinó medio cuerpo fuera del pretil, o baranda del terrado. Había visto a quien podía satisfacer su curiosidad: —Eh, Cleofás, hijo de Booz, ¿qué pasa, qué ocurre en la tranquila y pequeña ciudad de Nazareth?

Uno de los de la calle alzó la cabeza, detuvo el paso y con testó: —Dan, hijo de Isaac, ¿es que estás todavía durmiendo el vino de Engadir, que ayer trasegabas, como un hidrópico, el agua de la Peña? Escucha: de

Cafarnaüm, cuarenta estadios de aquí, ha llegado Jesús, el hijo de José el carpintero... aquel mozo tan extraño y singular, que desapareció de la ciudad y reapareció en las orillas del Genasaret... y recorrió toda Galilea y Samaria y Judea, llegando al mismo Jerusalén, y alborotada tiene a la nación toda con sus predicaciones y con las portentosas maravillas que aseguran realiza, como un taumaturgo, como un mago prodigioso... Hay gentes que dicen es un profeta, otras que por sabio rabi le tienen, y no falta quien le juzga por Mesías... Se susurra que nuestros paisanos de las montañas y riberas del lago, los galleos, levantiscos contra los tetrarcas y Roma, le quisieron proclamar rey... Yo nada creo. Tengo por imposible que el rapaz y mancebo que todos conocimos en humildes menesteres, se haya transformado en un insigne y extraordinario varón. En fin, ahora veremos: a la Sinagoga va; allí escucharemos su doctrina, allí experimentaremos la atracción de su mirada y el poder de su presancia, y allí, por último, podremos ver la verdad de sus mi-

lagros... Ah... si fuera, como sospechamos, un impostor, un falso profeta, la Roca de los Muertos cerca está, con su altura de cuarenta pies... y su barranco

pedregoso abajo... Dan, que Jehová te guarde. —Cleofás, que El te guie. La gran sala estaba colmada

de nazaritas, con las miradas ávidas y los nervios en tensión... en la tribuna, el "Rosch" el cabeza o jefe de la Sinagoga acompañado de los escribas y ra-

binos... delante de ellos el simulacro del Arca de la Alianza, en el testero las Tablas de la Ley Mosaica.

El levita de turno se adelantó hacia el Arca, postróse, reverente, y bendijo al Creador de la Luz; alzó más la voz y loó al Dios de Israel, y recitó el "Escucha, Señor", del Pentateuco. Se guidoamente, levantándose, entonó la Plegaria, cuya salmodia, monótona como nuestro canto llano, coreó todo el pueblo.

Luego, un lector leyó en el dialecto arameo, un capítulo del Génesis. Jesús subió majestuosamente los peldaños de la tribuna y ocupó la cátedra que el lector había dejado libre. El thazzan le entregó el rollo de los escritos. Le desarrolló y con voz suave, pero firme, leyó los vaticinios proféticos. Enrolló de nuevo las hojas de pergamino y exclamó: —Los vaticinios se han cumplido: Y soy el que Israel esperaba. Oyéronse muchas voces, amenazantes, que rugían: —Pruébalo, pruébalo con un prodigio, porque sino, has blasfemado. Alzó su frente Jesús y con dego amargo les interrumpió: —No tenéis fe en Mí: no me creéis... Milagros no los hicieron ni Elias ni Eliseo en su tie-

rra. Ni Serapta, ni Naamn eran israelitas. Un grito destemplado cubrió su voz. —Desprecia a sus conciudadanos y es un impostor. —¡A muerte, a muerte!— bramó la concurrencia. Y como un terrible alud, se arrojó sobre la tribuna y se apoderó violentamente del Hijo de José y le arrebató fuera de Sinagoga. —A la Roca, al barranco con él. Tranquilo y sereno, pero pálido el rostro y entristecidos los ojos, el Cristo se dejó conducir a la Roca. Una vez cerca de la cumbre, que cortada a pico dominaba el barranco, cambió de expresión su cara, y sus ojos, dirigiendo al gentío que le cercaba una mirada fulminante, ultrahumana, anonadora, que le hizo retroceder y abrir paso. Y, lentamente, envolviéndose en su manto, como un César vencedor, bajó de la eminencia y desapareció de la vista de sus enemigos, que allá quedaban estáticos y anonadados... Y desapareció murmurando con un dilacerante dejo de tristura: En verdad, en verdad, que nadie es profeta en su patria.

Evaristo Rodríguez de Bedia



Eucaristía

Pan sabroso de las mieses del divino Labrador. . .
Pan amasado en la artesa de su propio Corazón para transformar en vida la muerte del pecador.
Quiero sentarme a la Mesa del inmortal Anfitrión y decirle, suplicante: —;Ponme a tu vera, Señor...!

Vino suave, del majuelo del rico Vendimiador. . .
Vino exprimido en la copa de su propio Corazón para que sirva de cura a nuestro humano dolor. . .
Yo quiero hasta Tí llegarme y en Tí poner mi afición... ;Quiero apagar con tu Vino la sed que siento interior. . .!

Pan y Vino en que ha forjado nuestro humilde Redentor el velo que oculta amores de su inmortal Corazón... Hambre y sed siento infinitas de estrecharme más con Dios. . . En el Banquete Eucarístico mi hambre matará el Amor. . . ;;Beberá mi alma en tus gracias hasta embriagarse, Señor...!!
Antón CAVADA

Central Hotel Continental

Propiedad de PABLO VALCÁRCEL ABAD.

COCINA SELECTA
 CALEFACCION CENTRAL
 MAGNIFICAS E HIGIENICAS HABITACIONES
 GRAN CONFORT

Situado en el Patio de Castaño, el sitio más céntrico de la ciudad.

CENTRO PENSIONADO
 DEL
Sagrado Corazón de Jesús
 dirigido por
 RELIGIOSAS FILIPENSES

Internado para señoritas. Admite también mediopensionistas y externas —Clases preparatorias para ingresar en la Escuela Normal e Instituto. —Preparación para los cursos del Magisterio y Bachillerato, por enseñanza oficial y libre. —Educación esmerada. —Clases generales y particulares de Sofía y Piano. —Labores de adorno. — Francés. — Dibujo. — Taquigrafía. — Mecanografía. — Teneduría de Libros. — Comercio
 Clases generales para señoritas que no quieran cursar carrera.
 El edificio reúne todas las condiciones necesarias para el buen orden y salubridad de las educandas.
 Salas espaciosas y bien ventiladas. — Calefacción central.

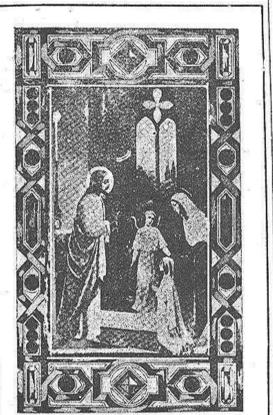
CALZADOS

EL RAYO

Presenta siempre las últimas novedades

Mayor Principal, 142

PARA PRIMERA COMUNION



Gran surtido y variedad de Estampas y Carnets en la Imprenta de la Federación
 Mayor, 15 Apartado 34

HIERROS ARTISTICOS

Fausto Ramírez Mercado

Premiado en varias Exposiciones
 Exposición y taller, calle de Colón, número 32. -PALENCIA

Trabajos de Cerrajería Artística
 Lámparas, Faroles, apliques para luz, Herrajes para muebles, Rejas, Balastradas, Puertas, Balcones, etc., etc., en toda clase de esfilos.

Restauración de hierros antiguos
 Repujado y cincelado sobre metales; Cueros repujados y policromados.

Objetos para regalos y homenajes
 PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

"HARINERA LA TREINTA"

Sociedad Anónima

TELÉFONOS: n.º 132.—Particular.
 n.º 206. — Fábrica.

Dirección telegráfica y telefónica:
HARINERA
 Dirección postal: **APARTADO n.º 52**
PALENCIA

Colegio "LA SALLE"

En este centro docente se cursan:

1.ª Enseñanza
 Enseñanza Primaria Superior
 Comercial completa
 Perito mercantil oficial
 Magisterio y preparación para Aduanas, Correos y Telégrafos, lo mismo que para Hacienda y Banco de España

Estampas

Dimas, el buen ladrón



CUENTA San Lucas en su Evangelio—capítulo XXIV— que cuando el divino Jesús era conducido al monte Calvario para ser crucificado, eran conducidos igualmente al último suplicio dos facinerosos. Llegados que fueron al lugar llamado Osario, allí le crucificaron, y con él a los ladrones, uno a la diestra y otro a la siniestra.

Generosamente elevaba Jesucristo la súplica de misericordia a su divino Padre y clamaba por los mismos que le atormentaban:

—¡Padre mío, perdónales, por que no saben lo que hacen...! Contemplaba el pueblo el desarrollo del drama decidida y soldados y curiosos hacían mofa del Crucificado:

—A otros ha salvado, sálvese, pues, a sí mismo, si él es el Mesías, escogido de Dios... Si tú eres el rey de los judíos, ponte en salvo.

Comenzaba para los ajusticiados la terrible agonía de la Cruz aumentada por los gritos de la muchedumbre. Dimas y Gestas, —los dos facinerosos crucificados al propio tiempo que Jesucristo,—retorcían sus dolores sobre el madero infamante. Gestas sentía la desesperación del momento y escupía su cólera a la faz del Salvador.

—Si tú eres Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros... —le gritó.

Dimas, sin embargo, sintió iluminado su corazón por el prodigio de la hora augusta y sobre su alma derramábase dulcemente el unguento de la contrición. Toda su vida de crímenes y desafueros palpitaba en su memoria como un latigazo, y sintió que la pesadumbre de todos sus crímenes se convertía en muda plegaria de arrepentimiento.

—¿Cómo?—dijo a Gestas—¿Ni aún temes a Dios estando como estás en el mismo suplicio?... Y nosotros, a la verdad, estamos en él justamente, pues pagamos la pena merecida por nuestros delitos; pero este—dirigiéndose a Jesús—ningún mal ha hecho.

Olvíó Jesús por un momento el tremendo dolor de su agonía y dirigiéndose a Dimas, le miró dulcemente, llenos los ojos de ternura y de piedad.

La mirada del Salvador fué para el buen ladrón caricia por donadora. Lució entonces un rayo de fe en el corazón del facineroso, el cual ahogando los gritos de su dolor, dijo así al divino Crucificado:

—¡Acuérdate de mí cuando hayas llegado a tu reino!

A lo que Jesús le respondió: —En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso...

Era casi la hora de sexta—me dio día—y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona. El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó en dos mitades. Y Jesucristo clamó por última vez:

—Padre mío: en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, expiró.

La conducta postrera del buen ladrón nos señala a los hombres el camino consolador del arrepentimiento. La misericordia de Dios es infinita y por tanto inagotable. Un momento de contrición ha de bastarnos para que nuestros pecados encuentren en la divina piedad generoso perdón.

A la fragilidad humana, atentadora de todas las leyes, no habrá de cerrarse nunca este camino del propio y sincero arrepentimiento. Toda la Pasión de Cristo, todo el infinito valor de la sangre derramada en la Cruz por la salvación de los hombres, todo el incalculable valor de la encarnación del Dios Hombre es fuente de absolución al alcance de nuestras flaquezas. El corazón de Cristo arde en viva llama de amor a la Humanidad. En él se encierran las medicinas para todas nuestras espirituales dolencias y para los pecadores que sienten un día renacer su vida interior, al calor dulcísimo de la Fe, se abre generosa y plácidamente la llaga redentora del Salvador.

La desesperación llevó a Judas a atentar contra su vida y a Gestas a blasfemar contra El que moría a su lado por la salvación de todos los hombres. El verdadero arrepentimiento cubrió de lágrimas los ojos de Pedro y de dolor y de angustia su sencillo corazón. Dimas también creyó, en su última hora, y por que sintió la vergüenza de toda

citamente y por cada oveja perdida que retorna al rebaño, se llena de fiesta y de alegría el alma del Buen Pastor.

San Mateo—capítulo IX—pone en boca de Jesucristo:

—No son los que están sanos, sino los enfermos los que necesitan médico... Mas estimo la misericordia que el sacrificio; porque los pecadores son, y no los justos, a quienes he venido yo a llamar a penitencia.

Volvamos los ojos a nuestra propia vida y por cada deserción y por cada ingratitud y por cada pecado nuestro, encontremos, en la Pasión de Jesucristo, olvido de amor para todos nuestros extravíos. Que en toda nuestra vida no vacile nunca la llama de la fe y que sintamos en la hora de la resienciación de nuestros actos, sincero pesar por todo aquello que signifique ofensa y dolor para el Hijo de

Dios, que por la salvación de nuestras almas, vino al mundo y derramó toda su sangre en la cumbre del monte Calvario.

El grito de arrepentimiento de nuestra alma irá a caer suavemente en las manos heridas del Redentor, que nos acogerá en su piedad y nos llenará de sosiego y bienaventuranza...

Manuel GONZALEZ HOYOS
Jueves Santo.—Día 2 de Abril de 1931.

Arrepentimiento

Tríptico de la Pasión



SOLITARIO está el monte. Y en el silencio de la tarde vuelan las golondrinas junto a la Cruz. El rey de los judíos, Jesús de Ga-

ilea dió ya el último suspiro. Su sangre, derramada, enrojece la tierra donde brotan, mustias, unas pasionarias.

A cortos intervalos un suspiro rasga la sombra. Y el tenue goteo de la sangre, que baja por el asta de la Cruz, tiene un leve resonido de misterio. Ante la Cruz, mudas, inmóviles, como estatuas votivas, lloran unas mujeres. Y su llanto fluye como un río silencioso. Con las manos unidas, elevadas hacia la Cruz, los ojos fijos, las mejillas húmedas de llanto, la frente sombreada por un velo doloroso, está la Madre, la Madre del ajusticiado que le ha visto expirar con un gesto de perdón. Su corazón late pausadamente.

Los suspiros se hacen más largos. Y de suspiro a suspiro, las golondrinas rozan el silencio con el suave resbalar de sus alas. Una se ha posado en lo alto de la Cruz. Y con su pico, suavemente, lentamente, dolorosamente, arranca una espina de la cabeza del Crucificado. Y un reguero de sangre baja resbalando por el madero hasta quedar en la tierra como una menuda flor encarnada. La golondrina, gozosa, marcha volando. Los ojos de la Madre la siguen largo rato. Y en su luz apagada hay un reflejo de gratitud.

José y Nicodemus han bajado al Maestro de la Cruz. Y al posarle en la tierra cayó en los brazos de la Madre. Los miembros exangües, los ojos cerrados, las mejillas sangrientas, los labios divinamente pálidos. Todavía chorrean sangre las manos, los pies, la cabeza, el costado. Las espaldas conservan los surcos sanguíneos de los látigos sin corazón. En las sienas lividas brillan finos rubies.

Pone sus labios ardorosos sobre los labios fríos del muerto. Y un beso largo, íntimo suena en la soledad. Los brazos aprietan el cuerpo llagado. Y el manto negro se tiñe de sangre. Ni un grito, ni un gemido. El dolor supremo es mudo. Los ojos brotan regueros de lágrimas que al caer sobre la faz del muerto corren mezcladas con sangre sobre el mármol lívido de las mejillas. José, Nicodemus, Juan, las santas mujeres contemplan en silencio al Hijo y la Madre

Gruesas lágrimas surcan todos los rostros. Pero ante el trágico misterio no se atreven a mover los labios, ni a gemir. Y con templan la escena sublime de la Madre y el Hijo abrazados en la exaltación soberana del amor y del dolor. La Madre llora. Su vemente. Silenciosamente. Sus ojos se clavan en el rostro adorado con mirada tenaz. Pone su boca en los rojos labios de una herida. Y al separarla, está teñida de sangre. La noche llega. El silencio se hace místico.

La noche cae. Angeles invisibles van prendiendo alfileres de plata en el firmamento. Allá abajo la ciudad decidida yace temblorosa de remordimiento y de terror. El miedo ha barrido las calles con su hálito frío.

El Rey asesinado está ya en el sepulcro nuevo de José. Perfumado con esencias, las manos de la madre le pusieron en el hueco de la piedra. Le besó por última vez. Y todos—mujeres y discípulos—empeñados en la marcha hacia la ciudad maldita que sus ojos miraban con horror. En el silencio de la noche sus pisadas levantaban un clamor apagado.

Iban silenciosos, con la cabeza sobre el pecho, el paso tardado, los párpados humedecidos. Las estrellas les miraban pladosas. Y a su luz pálida destacaba la diminuta procesión silenciosa y doliente. Ni osaban respirar. Sólo la Madre levantaba los ojos al cielo y hacía gemir un suspiro lento y suave que se quebraba entre sus labios.

Mujeres y discípulos caminan pausadamente a lo largo de la ciudad. El eco de sus pisadas deja un vaho de tristeza. La Madre va sola. El río de sus lágrimas corre dentro de su corazón. Los ojos secos tienen el brillo deslucido de un diamante roto. Sus pasos se arrastran tardos. Se diría que siente el horror de pisar aquella tierra regada con la sangre de su Hijo. Su dolor la aisla de todo.

Y en el recogimiento de su dolor teje la pena los hilos sutiles de la desolación. Y la doliente caravana va rumiando su pena por las calles desiertas de la ciudad abominada que duerme temblorosa bajo un cielo de tragedia.

Antonio G. DE IAMA



CRISTO PRESENTADO AL PUEBLO POR SUS VERDUGOS. (Grabado en bronce, reproducción de un soberbio lienzo de Du rero).

Florilegio de Fe y de Piedad

Sacrificio

Señor del sacrificio consumado, boca inmóvil y párpados caídos y sordera total de unos oídos que amortaja el cabello coagulado;

rosa de un corazón que se ha secado deshojándose en todos sus latidos; cuerpo sin forma en sus miembros dolidos y sin sangre en la herida del costado...

¡Animador, Vidente, Apóstol, Hijo de Dios y del Amor!... Lloro afligida mi alma, al mirarte; pero más me aflijo cuando ve, en Ti, mi fe despaorida qué cosas hacen los hombres del que dijo "Soy el camino, la verdad, la vida"

EDUARDO MARQUINA

Medicina

Este que veis Jesús crucificado sana los cuerpos y las almas, cura las heridas del odio, y la tortura convierte en goce al corazón burlado.

Yo fui a su altar un día atormentado, vencido y roto en la pelea dura, y, abrasado en la ardiente calentura, recé gimiendo, ante su altar postrado:

¡Hizo el milagro el prodigioso Cristo! Desde entonces impávido resisto los golpes del dolor, porque El me ampara,

y, a través de mi vida borrascosa, siento en torno la ayuda poderosa del Santo Crucifijo que invocara.

SINESIO DELGADO

Fortaleza de fe

Cuando mi corazón se debilita abrumado de sombras y de ceno a Vos, Señor, pródigamente bueno, en el Credo os acata y solicita.

Mi ruin poquedad os necesita para trocar en néctar el veneno, y, yendo a Vos, me limpio y me sereno, y me acrecéis la fe, que resucita.

¡Del desvalido mágica riqueza; de la tiniebla rayo fulgurante; luminoso bordón del peregrino!...

La Fe; maravillosa fortaleza ¡que da al guijarro luces de diamante y a las olas firmeza de camino!

E. RAMIREZ ANGEL